

# GENERACIONES Y CAMBIO SOCIAL\*

Álvaro Espina; Diciembre, 2006\*\*

“Ha sido la nuestra una generación abrumada por el peso de los acontecimientos. Dos guerras mundiales, una civil, abundantes cambios de regímenes políticos y no pocas revoluciones o evoluciones precipitadas en los campos de la filosofía, la ciencia, la técnica, la economía, la política, etc., constituyen un no pequeño balance que permite asegurar cuando menos que nuestra generación ha estado alejada del aburrimiento. No les han faltado, ciertamente, temas de reflexión a quienes se han dedicado al estudio y la enseñanza de las materias que se cursaban en la nueva Facultad.”

Luis Díez del Corral (1987)

## Introducción: Moya sobre la identidad colectiva

Repasando a ojo de pájaro el acontecer al que se vieron expuestas a lo largo del siglo pasado –dentro y fuera de las fronteras de su Estado nacional- las siete generaciones coetáneas de españoles que lo sobrevivieron, surgen ciertas dudas acerca del sentido último de aquel “*logos* absoluto de la Historia Humana del Mundo” que Carlos Moya contemplara en 1984 como la “desvelación sucesiva y secularizada de la figura originaria del *logos* cristiano”. Porque, más que desvelación de clase alguna de *logos* –ni siquiera de aquel *logos* polimórfico que el Renacimiento identificó, desde finales del *Trecento*, con el astuto y prudente Ulises-<sup>1</sup>, el siglo XX fue el más sangriento de la historia,<sup>2</sup> desplegando en su máximo esplendor y obsequiando con la mayor generosidad al tipo de fuerza bárbara que Nietzsche contrapuso a la fragilidad de “tenderos, vacas, cristianos, mujeres, ingleses y otros demócratas”.

O, si ese fuera en realidad el significado último del *logos* invocado por Nietzsche, que, al decir de Aristóteles, resulta atributo privativo del género humano y “la razón por la cual el hombre es –más que la abeja o cualquier animal gregario- un animal político”, muchos miembros de la especie dispondrían de abundantes razones para envidiar a vacas y abejas –por acudir a los mismos ejemplos animales utilizados por aquellos grandes maestros del *logos* afirmativo de la “Razón occidental, [que, además,] se ha pensado como Verdad Absoluta de la

---

<sup>1</sup> Véase Burucúa (2006) y Dobel (2006).

<sup>2</sup> El cómputo de Denson (2006) arroja 170 millones de muertos -el 70%, civiles- por acciones de los gobiernos, lo que le permite acogerse al argumento de Von Mises sobre el *Gobierno Omnipotente*. Al menos durante la segunda mitad del siglo, todas las guerras de intervención norteamericanas se justificaron basándose en mentiras (Quigley, 2007).

Humanidad Universal”-,<sup>3</sup> o a los perros -como sugirieran los cínicos, con su *logos* crítico-, que vienen al mundo sin él. De ahí que, frente al absolutismo hiper-racionalista y objetivista propio de “nuestro tiempo” –y de su tiempo-, Ortega reclamase que la acción humana fuera “regida por un doble imperativo”, para completar la perspectiva asimétrica de la modernidad, incorporando el mundo al sujeto como ámbito de existencia:<sup>4</sup>

	<b>DOBLE IMPERATIVO</b>	
	<b>CULTURAL</b>	<b>VITAL</b>
<b>PENSAMIENTO</b>	Verdad	Sinceridad
<b>VOLUNTAD</b>	Bondad	Impetuosidad
<b>SENTIMIENTO</b>	Belleza	Deleite

Limitándonos ahora a “la dimensión endógena de la reproducción y el cambio social”, como hizo Moya en su ensayo sobre la identidad colectiva, “la pauta genético-estructural fundamental de toda sociedad humana es aquella que combina y articula las categorías sociales más básicas y elementales, las clases de sexo y las clases de edad”. Sobre estas últimas, Ortega había señalado: “El hecho más elemental de la vida humana es que unos hombres mueren y otros nacen —que las vidas se suceden—. Toda vida humana, por su esencia misma, está encajada entre otras vidas anteriores y otras posteriores —viene de una vida y va a otra subsecuente.”<sup>5</sup>

Por contraposición a este enfoque omnicompreensivo de Ortega de vertebración de las edades, o al de Parsons,<sup>6</sup> en relación a los efectos de las variables sexo y edad sobre la estructura social, el autor al que justamente homenajeamos aquí prioriza el carácter vertebrador de las relaciones de poder:... “el sistema global de las relaciones de ‘autoridad/dominación’, que articulan políticamente toda sociedad territorializada, se vertebra y monta sobre su específica separación / jerarquización / discriminación [mediante la articulación ritualizada] de las clases de sexo y edad que aseguran la reproducción colectiva”.

Moya contemplaba a este respecto “la originaria y eviterna hegemonía de la mitad masculina adulta sobre todos los demás (la mitad femenina y los jóvenes) [como el] omnipresente esquema genético-estructural que subyace al concepto del tabú del incesto, tal como se despliega en *Las estructuras elementales del parentesco*”, de Claude Lévy Strauss,

<sup>3</sup> Véase Moya, 1984 (específicamente, para las citas que siguen, pp. 1165, 1173, 1183 y 1168).

<sup>4</sup> Véase Ortega [1938], p. 94. Esa misma perspectiva bipolar se encuentra actualmente en Lash (1999) y se dirige tanto a la razón como a las facultades ética y estética (autenticidad, compromiso y pasión).

<sup>5</sup> Véase Ortega [1933. I].

<sup>6</sup> Véase Parsons (1942).

aunque el propio Moya matizase históricamente el alcance de la reflexión del antropólogo estructuralista francés –y de Freud-, para circunscribirla al concepto, mucho más estricto, del “tabú patriarcal del incesto” (operación que, en la terminología moyiana, significa “repensar la razón en sus propios límites inmanentes”).<sup>7</sup> Una idea que cobra toda su virtualidad en el contexto del siglo XXI en España, en donde “¿qué sentido [tendría] retraducir abstractamente en términos de ‘matrimonio y familia (patriarcal)’ una institución como el...” matrimonio homosexual?<sup>8</sup>.

Moya calificaba de “sobredeterminación mítico-ritual” a todo comportamiento social de los humanos –ya sea personal/individual, ya colectivo- condicionado por las estructuras sociales. Su interpretación analítica de los mecanismos de mediación en la dicotomía estructura-agencia (vale decir: en las diferentes modalidades de “determinación social o colectiva”) apela a una “particular dramaturgia... que consagra como realidad objetiva una cierta representación del mundo y una cierta figura de la humanidad”<sup>9</sup>, mediante las cuales “la articulación político-religiosa de toda sociedad acontece en términos de relación de comunicación asimétrica y dominación”.<sup>10</sup>

A la luz de este prisma moyiano, “el etnocentrismo cultural es un rasgo básico genético-estructural de toda sociedad humana, asegurando, dentro de sus propios límites, la consistencia y validez absoluta de la particular figura objetiva de humanidad y mundo, que así acontece como Identidad Colectiva y mundo en común para todos los sujetos individuales de tal formación social...., impregnando de sentido objetivo todo el particular sistema de categorías sociales y pautas relacionales en que se despliega la facticidad concreta y el movimiento objetivo de toda formación histórico-social.” Como enseguida veremos, este concepto de

---

<sup>7</sup> *Ibid*, pp. 1172 , 1175-76 y 1179. Estos límites ya habían sido señalados por el último Parsons (1978). Para Stuart Mill el “eviterno esquema genético-estructural” no era otro que la ley del más fuerte (o sea, genética), ratificada por la fuerza de la ley civil (estructural). Pero el asesinato de género o “terrorismo machista” sobrevive al cambio de esa ley: Rosa Pereda: “Ellas, las muertas, *El País*, 01-09-2006.

<sup>8</sup> Me valgo aquí de una paráfrasis, que el propio Moya seguramente haría, aunque en realidad entonces él se refería específicamente al “matrimonio de visita” y a los sistemas de parentesco con pautas matrilineales y matrilocales. *Ibid.*, p. 1183.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 1180. Para una actualización radical de este enfoque epistemológico, véase Alexander (2006). Por su parte, Ortega (1933. I) apelaba al Shakespeare de *A vuestro gusto*, para sentenciar : “El mundo entero es un teatro y todos los hombres y las mujeres no más que actores de él: hacen sus entradas y sus salidas, y los actos de la obra son siete edades.”

<sup>10</sup> En las sociedades tradicionales tal asimetría , o “mitologema ritual de la soberanía, se despliega en tres grandes funciones..... proyectándose sobre la articulación tripartita de tales sociedades (sacerdotes, guerreros, productores) y reduplicándose sobre la propia división topográfica del mundo en cielo, atmósfera.. y tierra.” *Ibid.*, p. 1180. Jaspers y Esenstadt analizan este proceso bajo la denominación de “civilizaciones axiales” Sobre los orígenes sociales del pensamiento axial, véase Marangudakis (2006).

identidad colectiva constituye una extrapolación del concepto orteguiano de identidad generacional. Sin embargo, las categorías de tiempo utilizadas por Moya tienen plena correspondencia con la filosofía orteguiana del tiempo. Un tiempo nunca neutro ni amorfo, sino preñado de ideas distintivas, que son aquellas “cosas sociales” a las que se refiriera Durkheim:

“...las ideas del tiempo, las convicciones ambientales son tenidas por un sujeto anónimo, que no es nadie en particular, que es la sociedad. Y esas ideas tienen vigencia aunque yo no las acepte, esa vigencia se hace sentir sobre mí, aunque sea negativamente. Están ahí, ineludiblemente, como está ahí esa pared, y yo tengo que contar con ellas en mi vida..... El espíritu del tiempo, las ideas de la época en su inmensa porción y mayoría están en mí, son las mías. El hombre, desde que nace, va absorbiendo las convicciones de su tiempo, es decir, va encontrándose en el mundo vigente.”<sup>11</sup>

La identidad colectiva definida por Moya constituye –al igual que sucede en Ortega- el vehículo de transmisión de la tradición, como mecanismo de reproducción social (de control del tiempo, desde el pasado hacia el presente y desde éste hacia el futuro, en palabras de Giddens), ya que: “...la memoria colectiva ritualizada de toda sociedad consagra así la perdurable tradición de ese cosmos significativo, resolviéndose como imagen litúrgica del futuro colectivo de sus sucesivos descendientes”.<sup>12</sup> Una memoria o representación colectiva que se plasma en el inconsciente propio de cada sociedad concreta, que confiere un “carácter común y específico a los hechos sociales” para cada individuo perteneciente a la misma.<sup>13</sup>

Apoyándose sobre este bagaje conceptual Moya aborda lo que él mismo denomina el “análisis fisicalista del comportamiento social humano”, en el que “la ritualidad sociocultural – la ritualidad propiamente humana- se superpone sobre la ontogénesis/filogénesis de la ritualidad específicamente homínida”<sup>14</sup>. Con este trasfondo, la socialización de cada sujeto individual implica “la progresiva identificación de tales sujetos –y su eventual distanciamiento o enfrentamiento- con aquellas representaciones colectivas correspondientes a sus diversos papeles y *status* a lo largo de las sucesivas clases de edad.”<sup>15</sup>

Encontramos en este punto un nexo obvio entre las obras moyiana, parsoniana y orteguiana, que es precisamente adonde yo pretendía llegar como fulcro para mi propia reflexión sobre el empleo de la categoría generación en el análisis sociológico, las vicisitudes por las que ha atravesado el concepto en España y en algunas ciencias sociales, y mi propuesta de las siete generaciones españolas del siglo XX, que realizo en el cuarto epígrafe del trabajo.

---

<sup>11</sup> Véase Ortega [1933.I].

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 1181.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 1182.

<sup>14</sup> Las denominadas ciencias de la complejidad han escurbado hasta los últimos escondrijos en este filón conceptual. Véase, entre otros: <http://www.santafe.edu/research/publications/working-papers.php>

<sup>15</sup> Véase Ortega [1933. I, p. 1184].

## 1.- Moya , Parsons y Ortega

Enlazando con la imagen barroca del Gran Teatro del mundo, que alcanza actualmente su máxima expresión en el análisis neoparsoniano de Jeffrey Alexander<sup>16</sup>, Moya afirma:

“Dentro de cada sociedad, cada clase de edad, como cada clase de sexo, tiene su propia forma de vivir y entender su propio mundo inmediato, su fugaz temporalidad existencial, protagonizando el dramático repertorio de papeles y gestos correspondiente a su posición dentro del Teatro Colectivo que va programando sucesivamente su socializada existencia personal. Cada territorializada sociedad deviene analíticamente inteligible como un etnocéntrico Teatro Colectivo, sobredeterminando socialmente la consistencia dramática de todos sus singulares actores y personajes, individuales o colectivos. En este Gran Teatro del Mundo intervienen tanto los vivos como la fantasmagórica presencia de sus inmediatos y ancestrales muertos: sagrada o repudiada memoria colectiva proyectándose ritualmente sobre la dramática actualidad del presente. Sobre la sucesiva filiación de las generaciones, el orden ritual de las clases de sexo y edad intenta asegurar, frente al azar del tiempo, la perdurable identidad etnocultural de cada articulada sociedad. Dialéctica genealógica de los mecanismos colectivos de la reproducción social, intentando, con mayor o menor éxito, la digestión simbólica del presente y el futuro, en la litúrgica reiteración de la omnipresente memoria colectiva.”

“... Los propios mecanismos de la reproducción social devienen mecanismos colectivos del cambio social cuando la ambivalente relación entre jóvenes y adultos estalla en cronificado y masivo conflicto intergeneracional. Sucede allí donde el Gran Teatro de la Identidad etnocultural, personificado ritualmente por los ‘mayores’, sometido a novísimas e irreductibles dinámicas colectivas, pierde su ancestral eficacia simbólica (Lévy-Strauss) para domesticar a sus inmediatos y juveniles herederos, iniciándoles ceremonialmente en los misterios de la responsabilidad y el poder psíquico de la condición social de los adultos. Se quiebra entonces la consagrada autorregulación dramática de ese Teatro Colectivo: sus intérpretes adultos pierden su colectiva capacidad para domesticar ritualmente las pulsiones y el lenguaje de sus inmediatos sucesores; fracasa la colectiva voluntad de imponer sobre sus sucesivas y multiplicadas cohortes juveniles la inmediata reiteración simbólica del Orden Social de sus mayores; se dispara la metamorfosis.”<sup>17</sup>

He ahí la interpretación moyiana de una dinámica que Parsons (1951) había analizado como uno de los dos procesos cruciales de institucionalización dentro del sistema social: aquel que, partiendo del sistema de la personalidad -enfrentado a las inclemencias del cambio histórico- reclama congruencia interna y consistencia con las nuevas realidades exógenas al conglomerado de normas, valores y orientaciones que conforman el sistema cultural, como prerequisite y contrapartida para interiorizarlo y hacerlo propio, en términos de identidad colectiva individualmente asumida, en el transcurso de su proceso de socialización –vale decir, mientras ocupa la clase de edades de entrada-. Cuando tal exigencia alcanza suficiente grado de intensidad, los nuevos valores y orientaciones terminan por convertirse en normas positivas e instituciones del sistema social global, que configura, por su parte, la multiplicidad de *status* que el sistema de la personalidad ocupa dentro del mismo, conformando el cuadro de incentivos y penalidades que contribuyen a la endodirección individual y estimulan al sistema de la personalidad a asumir *roles* funcionales en el proceso de división del trabajo social, en orden a

---

<sup>16</sup> Véase Alexander (2006)

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 1185.

la reproducción del propio sistema social general. Este último ratifica y fortalece –a su vez- el cuadro de valores y normas vigentes, que son interiorizados por el sistema de la personalidad en el transcurso del proceso de socialización (Diagrama I).



Así es como construyó Parsons el modelo conceptual de cambio social más sencillo y, a la vez, más potente de cuantos dispuso la sociología del siglo XX. Los dos procesos de institucionalización enlazan el triángulo de los tres grandes subsistemas sociales (el de la personalidad, el cultural y el sistema social *strictu senso*) en direcciones contrapuestas. El primero de ellos (que se mueve en el sentido: sistema de la personalidad → sistema cultural → sistema social → sistema de la personalidad) representa los procesos de agencia en relación a la innovación cultural, propulsada por el incentivo de obtener nuevas formas de adquisición y elección de *status* para el sistema de la personalidad; el segundo (que se mueve en el sentido: sistema social → sistema cultural → sistema de la personalidad → sistema social), los de estructura y reproducción social, en los que el individuo, ya convenientemente socializado antes de la llegada a la edad adulta, desempeña “voluntariamente” roles funcionales para el sostenimiento del sistema a lo largo de su vida activa. Dependiendo de la intensidad relativa de cada una de estas dinámicas –o sea, de los parámetros de uno y otro procesos de institucionalización- nos encontraremos frente a etapas y sociedades más o menos estáticas o dinámicas. A su vez, la congruencia de los procesos de institucionalización que actúan simultáneamente enlazando los tres subsistemas –junto a la intensidad relativa de los mismos-

determinará que la dinámica del cambio social resulte ordenada, estable y gradualista (o sea, “evolutiva”), o que sea disruptiva, inestable y no lineal (o sea, “revolucionaria”). Ortega se había referido al doble proceso circular agencia-estructura en términos extraordinariamente precisos y claros. Primero, la estructura:

“Hay un momento en que las ideas de nuestros maestros no nos parecen opiniones de unos hombres determinados, sino la verdad misma, anónimamente descendida sobre la tierra. En cambio, nuestra sensibilidad espontánea, lo que vamos pensando y sintiendo de nuestro propio peculio, no se nos presenta nunca concluido completo y rígido, como una cosa definitiva, sino que es una fluencia íntima de materia menos resistente.”<sup>18</sup>

Para terminar pronunciándose inequívocamente en favor de la agencia humana:

“Esto nos permite formular dos principios fundamentales para la construcción de la historia: 1º El hombre constantemente hace mundo, forja horizonte. 2º Todo cambio del mundo, del horizonte, trae consigo un cambio en la estructura del drama vital. El sujeto psico-fisiológico que vive, ..... puede no cambiar; no obstante, cambia su vida porque ha cambiado el mundo.”<sup>19</sup>

Conviene hacer énfasis en el caso en que Moya registraba “un cronificado y masivo conflicto intergeneracional [debido a que].. los adultos pierden su colectiva capacidad para domesticar ritualmente las pulsiones y el lenguaje de sus inmediatos sucesores”. Lévy Strauss había identificado tal eventualidad casi como un simple *cusiosum*, mientras que Moya lo asume como la variante crucial del proceso de cambio, inspirándose probablemente en la tradición intelectual orteguiana y en la observación de la transición española, capaz de producir “novísimas e irreductibles dinámicas colectivas”. En este punto podemos contrastar su enfoque con el que diera Ortega al conflicto generacional, analizándolo en términos evolucionistas<sup>20</sup>, esto es, de selección histórica de ideas, valores e instituciones a partir de los cambios de preferencias. Y esto sucede muy especialmente en el caso del conflicto planteado por las generaciones a las que Ortega denomina “de combate”, cuyo carácter rupturista e innovador produce *épocas eliminatorias y polémicas*:

“...las transformaciones de orden industrial o político son poco profundas; dependen de las ideas, de las preferencias morales y estéticas que tengan los contemporáneos, [que]..... no son más que consecuencias o especificaciones de la sensación radical ante la vida, de cómo se sienta la existencia en su integridad indiferenciada. Esta que llamaremos ‘sensibilidad vital’ es el fenómeno primario en historia y lo primero que habríamos de definir para comprender una época.”

.....

“Las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en historia se presentan bajo la forma de generación.”

.....

---

<sup>18</sup> Véase Ortega [1938], p.64.

<sup>19</sup> Véase Ortega [1933. I].

<sup>20</sup> Ortega [1938, pp. 64] precisa que “imagina la generación bajo la especie de un proyectil biológico,” y en nota al pie explica que usa el término biológico para designar las ciencias de la vida.

“Una generación es una variedad humana, en el sentido riguroso que dan a este término los naturalistas. Los miembros de ella vienen al mundo dotados de ciertos caracteres típicos, que les prestan fisonomía común, diferenciándolos de la generación anterior..... El reaccionario y el revolucionario del siglo XIX son mucho más afines entre sí que cualquiera de ellos con cualquiera de nosotros.....”

.....  
“..... Para cada generación, vivir es....., una faena de dos dimensiones, una de las cuales consiste en recibir lo vivido —ideas, valoraciones, instituciones, etc.— por la antecedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad.”

.....  
“El espíritu de cada generación depende de la ecuación que esos dos ingredientes formen, de la actitud que ante cada uno de ellos adopte la mayoría de sus individuos. ¿Se entregará a lo recibido, desoyendo las íntimas voces de lo espontáneo? ¿Será fiel a éstas e indócil a la autoridad del pasado? Ha habido generaciones que sintieron una suficiente homogeneidad entre lo recibido y lo propio. Entonces se vive en *épocas cumulativas*. Otras veces han sentido una profunda heterogeneidad entre ambos elementos, y sobrevinieron *épocas eliminatorias* y *polémicas*, generaciones de combate. En las primeras, los nuevos jóvenes, solidarizados con los viejos, se supeditan a ellos: en la política, en la ciencia, en las artes siguen dirigiendo los ancianos. Son tiempos de viejos. En las segundas, como no se trata de conservar y acumular, sino de arrumbar y sustituir, los viejos quedan barridos por los mozos. Son tiempos de jóvenes, edades de iniciación y beligerancia constructiva.”

.....  
“Este ritmo de épocas de senectud y épocas de juventud es un fenómeno tan patente a lo largo de la historia, que sorprende no hallarlo advertido por todo el mundo.”<sup>21</sup>

## **2.- Moya, entre la clase de edad y la generación: de Manheim a Wright Mills**

En cambio, aunque en los párrafos citados más arriba Moya mencionase también a las “generaciones” y se refiriera a las “cohortes juveniles”, en general prefiere hablar de “clases de edad” (o de sexo), condicionado probablemente por esa especie de pudor cognitivo que enturbió la percepción de la categoría sociológica “generación” para la mayor parte de la generación de sociólogos a la que él mismo pertenece, a la que en mis trabajos sobre las generaciones españolas he denominado la “generación de la posguerra”. La generación de Moya rompió en esto con la tradición sociológica más genuinamente española —aunque cultivada profesionalmente, sobre todo, por analistas del hecho cultural de las escuelas fenomenológica y existencialista—, que llegó a hacer de la generación la categoría básica del cambio social.

Algo similar ocurrió con la categoría “elite” —contaminada por el uso dado por el fascismo a análisis tan distintos como los de Mosca, Pareto o Michels—, aunque en su trabajo de 1972 sobre las elites empresariales como sujeto estratégico del desarrollo español, Moya solventase sus escrúpulos conceptuales y exorcizase el anatema parsoniano —otro rictus

---

<sup>21</sup> Véase Ortega [1938], pp. 61-65. *Cursivas* de Ortega. En la ecuación entre *lo recibido* y *lo espontáneo*, entre *la innovación* y *la docilidad a la autoridad al pasado*, está el sistema de acción de Parsons.

generacional- con la ayuda teórica de Mills –lo que explica también el sesgo hacia la consideración privilegiada de las relaciones de poder-. En este caso, impelido por la necesidad de disponer de categorías adecuadas para el análisis empírico, Moya echó mano de la trilogía fundadores/herederos/directores, cuyo origen se remonta al análisis marshalliano y keynesiano de las generaciones en la empresa familiar británica<sup>22</sup> (recuperado por Juan Linz y De Miguel), que Moya superpuso a la trilogía Aristocracia financiera, Gestores militares y del INI y Nuevos directores (ejecutivos y tecnócratas). Esa es, sin embargo, la gradación que marca precisamente la secuencia generacional (ya no familiar, sino social, pero estrictamente ordenada, de *senior a junior*) de las elites dirigentes en la estrategia genuina de desarrollo económico español, analizado por Moya como un proceso de racionalización burocrático-weberiana de las estructuras empresariales.

En realidad Mills no le hacía el más mínimo asco a la categoría “generación”, siendo, como era, el principal discípulo de Hans H. Gerth<sup>23</sup>, a quien debemos, a su vez, el rescate de buena parte de los escritos tempranos de Karl Manheim, que condujeron a la formulación plenamente madura por su parte de la categoría sociológica “generación”.<sup>24</sup> Mills hereda con total honorabilidad a Manheim y a Ortega (incluida la “circunstancia generacional, de Ortega):

“El primer fruto de esa imaginación [sociológica] -y la primera lección de la ciencia social que la encarna- es la idea de que el individuo sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose a sí mismo en su época; de que puede conocer sus propias posibilidades en la vida si conoce las de *todos los individuos que se hallan en sus circunstancias*. Es, en muchos aspectos, una lección terrible, y en otros muchos una lección magnífica. No conocemos los límites de la capacidad humana para el esfuerzo supremo o para la degradación voluntaria, para la angustia o para la alegría, para la brutalidad placentera o para la dulzura de la razón. Pero en nuestro tiempo hemos llegado a saber que los límites de la “naturaleza humana” son espantosamente dilatados. Hemos llegado a saber que *todo individuo vive de una generación a otra*, en una sociedad, que *vive una biografía*, y que la vive *dentro de una sucesión histórica*. Por el hecho de vivir contribuye, aunque sea en pequeñísima medida, a dar forma a esa sociedad y al curso de su historia, aun cuando él está formado por la sociedad y por su impulso histórico.

*La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía, y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Ésa es su tarea y su promesa.*

.....

Ningún estudio social que no vuelva a *los problemas de la biografía, de la historia y de sus*

---

<sup>22</sup> Véase Espina (1998). En esto Moya siguió a su maestro, René König, quien había dado previamente el giro positivista a su análisis, estimulado, según Díez del Corral (1987), por la orientación de la sociología norteamericana de posguerra (la de la “segunda generación” de cuantitativistas).

<sup>23</sup> Con quien firmó su obra seminal *Character and Social Structure* [1953], síntesis de las teorías evolucionista, pragmatista, behaviorista y estructuralista Weberiana, en la que sienta las bases de su teoría del liderazgo y acomete el análisis de la conducta colectiva en etapas con agencia explosiva.

<sup>24</sup> Véase Loader-Kettler (2003): H.P. Gerth, Norbert Elias y Kurt Wolff fueron los discípulos de Manheim encargados de preservar su sociología del conocimiento y de reintroducir a Weber y Simmel en la sociología escrita en lengua inglesa.

*intersecciones* dentro de la sociedad, [puede dar por terminada] su jornada intelectual..... [sin formular] tres tipos de preguntas:

- 1) ¿Cuál es la estructura de esta sociedad?....
- 2) ¿Qué lugar ocupa esta sociedad en la historia humana?.....
- 3) *¿Qué variedades de hombres y de mujeres prevalecen ahora en esta sociedad y en este período? ¿Y qué variedades están empezando a prevalecer? ¿De qué manera son seleccionados y formados, liberados y reprimidos, sensibilizados y embotados?...*<sup>25</sup>

Naturalmente, la categoría sociológica “generación” mantiene estrecho paralelismo con la correspondiente categoría filosófica e histórica, porque tras una y otra se haya la misma concepción del tiempo<sup>26</sup> y constituyen el modo de *Ser- en- el-mundo (Dasein)*:

“La vida es tiempo —como ya nos hizo ver Dilthey y hoy nos reitera Heidegger-, y no tiempo cósmico imaginario y porque imaginario infinito, sino tiempo limitado,..... Por eso el hombre tiene edad. La edad es estar el hombre siempre en un cierto trozo de su escaso tiempo —es ser comienzo del tiempo vital, ser ascensión hacia su mitad, ser centro de él, ser hacia su término— o, como suele decirse, ser niño, joven, maduro o anciano.”<sup>27</sup>

Volviendo al citado texto de Moya, conviene observar la diferencia entre “clases de edad” y “generaciones”: las primeras renuevan sus efectivos en los sucesivos períodos de tiempo analizados; las segundas —diferenciadas también por sexos- se refieren a un mismo colectivo de individuos (descontada la inevitable disminución, por razón de mortalidad), observado a lo largo de todo su ciclo vital. Como decía uno de nuestros viejos profesores: “en esta clase ustedes siempre tienen la misma edad, mientras que cada curso yo soy un año más viejo”. Mientras se mantiene activo, el profesor pertenece siempre a una generación que envejece; sus estudiantes, generalmente, a una clase de edad apolínea, permanentemente joven.

Yo ya había experimentado los efectos del pudor intelectual de nuestra “generación de la posguerra” frente a la categoría “generación” cuando hace catorce años la utilicé en una proyección de las tasas de actividad femenina en España y en un trabajo significativamente titulado “La generación de las olimpiadas”.<sup>28</sup> Tras leerlos, mi querido y llorado amigo Ernest Lluch —miembro de esa misma generación- aprovechó nuestra tertulia de “El Bocho” para afear mi atrevimiento indicándome que —frente al concepto “clase social”- el concepto “generación” resulta demasiado débil y está prácticamente ayuno de contenido teórico en el contexto de las ciencias sociales. Lluch pensaba indudablemente en la aplicación de esas dos categorías a la

---

<sup>25</sup> Véase Mills [1959], pp. 25-6. *Cursivas mías (AE)*.

<sup>26</sup> Como tras la obra de Foucault, Derrida, Bourdieu, Merleau-Ponty y Habermas: [Dreyfus,1991, p. 9].

<sup>27</sup> Véase Ortega [1933. I].

<sup>28</sup> Véase Espina (1992a y 1992b). Antes, en Espina (1988), y más tarde en Espina (2000 y 2004b). En cambio, hasta Espina (1986), mi razonamiento empleaba exclusivamente clases de edad, adoptando todavía las categorías de temporalidad utilizadas por la generación de Moya y Lluch.

economía y la sociología positivas, en las que la estratificación en clases sociales dispone de un soporte teórico abundantísimo -que se remonta a Aristóteles y Polibio, se reelabora por Maquiavelo y encuentra su cristalización definitiva en Marx- y cuya vigencia prácticamente universal en el espacio y el tiempo ha sido objeto de contrastación empírica recurrente, aunque su carácter de categoría sociológica fundamental se centuplica dentro del sistema capitalista -y, con mayor razón, en la etapa inicial y predominantemente industrial del mismo-, cuando “el trabajo es distribuido exclusivamente a través del mercado y tiende a formar grupos amplios y difusos de personas con intereses económicos y oportunidades vitales similares” (esto es, *clases*), por contraposición a otras modalidades de asignación del trabajo (precapitalista y postindustrial) en las que van apareciendo espacios para la formación de grupos de *status*.<sup>29</sup>

En su obra más genuinamente evolucionista, Parsons (1964) había asociado el carácter absolutamente dominante de la categoría “clase social” como mecanismo de estratificación con la primera etapa del proceso de modernización, en el transcurso de la cual la drástica reducción de los mecanismos tradicionales de adscripción de *status* -basados principalmente en el parentesco, casi siempre patriarcal- se ve acompañada por la implantación de un sistema todavía muy limitado de adquisición de *status*, articulado en dos grandes clases sociales, para evolucionar en fases sucesivas hacia una diferenciación mucho más compleja de tales mecanismos. Con el tiempo y el avance de la modernización, la bipolarización de clases deja paso a estructuras más complejas de estratificación social -con su correspondiente legitimación cultural-. Esta mayor complejidad resulta inherente a la aparición de estructuras normativas universalistas en todos los campos, a la mayor autonomía de las estructuras sociales para perseguir sus propios fines e intereses y para actuar instrumentalmente respecto a los de otras estructuras -lo que, en palabras de Parsons, eleva la “probabilidad de que las distintas unidades sociales desarrollen una gran diversidad de intereses y fines secundarios”-. El resultado de todo ello consiste en la aparición de una “pluralidad de escalas de prestigio y de formas diferenciales de acceso a los recursos económicos, el poder y la influencia”, cuya articulación teórica dista mucho de encontrarse disponible.

Esto es: para el último Parsons, la modernización plena significa el tránsito desde una sociedad estructurada en dos clases, bajo un sólo criterio de estratificación (la propiedad), hacia una estratificación orientada por una pluralidad de criterios (económicos, profesionales, culturales, generacionales, etc.) y una sociedad estructurada en una multiplicidad de capas, no reducibles a la dicotomía biclasista, ni siquiera estrictamente jerarquizables, ya que las nuevas

---

<sup>29</sup> Véase, Swedberg (2005), p. 15. En el Atiguo Régimen, se les denominaba “estados” o “estamentos”.

modalidades de estratificación distribuyen a los grupos de *status* a través de las tres dimensiones espaciales (vertical, horizontal y geográfica) y a lo largo de diferentes escalas de tiempo. Uno de tales criterios es el generacional, asociado -según la formulación de Ortega, asumida tímidamente por Moya- a la fenomenología de la transmisión y la innovación cultural, que contempla a las clases de edad en una escala de tiempo no simultánea, sino secular:

“Ahora bien, el conjunto de los que son coetáneos en un círculo de actual convivencia es una generación. El concepto de generación no implica, pues, primariamente más que estas dos notas: tener la misma edad y tener algún contacto vital.”

“El descubrimiento de que estamos fatalmente adscritos a un cierto grupo de edad y a un estilo de vida es una de las experiencias melancólicas que, antes o después, todo hombre sensible llega a hacer. Una generación es un modo integral de existencia o, si se quiere, una moda, que se fija indeleble sobre el individuo.”

“En el ‘hoy’, en todo ‘hoy’ coexisten articuladas varias generaciones y las relaciones que entre ellas se establecen, según la diversa condición de sus edades, representan el sistema dinámico, de atracciones y repulsiones, de coincidencia y polémica, que constituye en todo instante la realidad de la vida histórica. La idea de las generaciones, convertida en método de investigación histórica, no consiste más que en proyectar esa estructura sobre todo el pasado.”

“La edad [de la generación]....., no es una fecha, sino una ‘zona de fechas’, y tienen la misma edad, vital e históricamente, no sólo los que nacen en un mismo año, sino los que nacen dentro de una zona de fechas.”<sup>30</sup>

Esto no significa que desaparezca toda jerarquía en los criterios de estratificación. En unos juegos olímpicos entre categorías sociológicas, el concepto generación probablemente no ganaría la medalla de oro frente al concepto clase social –le dije yo a Lluçh, en nuestra conversación de “El Bocho”-. Pero no todo son medallas de oro. En el universo de categorías sociológicas de la modernidad tardía hay también medallas de plata y bronce, o simples títulos olímpicos. Dentro de las ciencias sociales positivas, el concepto generación (o grupo de cohortes) resulta imprescindible y omnipresente en demografía –y no solo en demografía histórica,<sup>31</sup> o de las migraciones<sup>32</sup>-, aunque la escasez e insuficiencia de las bases de datos útiles para el análisis longitudinal –y las dificultades adicionales que plantea este tipo de análisis- hayan limitado hasta la etapa más reciente la acumulación de estudios empíricos relevantes enfocados hacia el conocimiento del comportamiento de las generaciones.<sup>33</sup> El imperativo fenomenológico de ir a las cosas mismas en tanto que fenómenos, no nos exime de elaborar los hechos sociales como objetos cognitivos, porque tales objetos no se presentan tal cual en la vida diaria, sino que debemos construirlos con el instrumento conceptual adecuado

---

<sup>30</sup> Véase Ortega [1933.I].

<sup>31</sup> Véanse, entre nosotros, Cabré-Esteve (2005), con la bibliografía reseñada en ese trabajo.

<sup>32</sup> Véase, por ejemplo, Esteve *et alia*(2005).

<sup>33</sup> Véanse, entre otros, las conclusiones de la tesis doctoral de Julio Pérez Díaz (2001) y la bibliografía empleada en ella.

para poder observarlos como datos positivos. La sociología del bienestar lleva ya cierto tiempo recorriendo ese camino y esforzándose por construir nuevas bases de datos practicables para el análisis longitudinal, aunque su recorrido temporal todavía resulte reducido<sup>34</sup>. Cabe esperar, sin embargo, que con el tiempo dispongamos de abundante evidencia que permita contrastar las múltiples hipótesis que ya se están formulando, aunque por el momento sólo hayan podido aplicarse a un corto número de tramos temporales de un reducido grupo de generaciones. Hasta tanto, la medición de la utilidad relativa de tales categorías –y de la articulación de las categorías más fuertes con las más débiles– resulta meramente hipotética y no podrá establecerse con rigor, hasta no disponer de suficiente base empírica.<sup>35</sup>

### **3.- La categoría “generación” en Sociología e Historia de las Ideas**

Además, en las ciencias sociales humanas, discursivas, descriptivas, históricas, o como quiera se denomine a las disciplinas antiguamente tituladas “ciencias del espíritu”, la validez del concepto generación resulta casi evidente, como demostró Ortega, ya que la clase de edades de entrada –tradicionalmente, desde la pubertad hasta la edad típica de procreación; en la definición de Ortega, entre los quince y los treinta años– suele enfrentarse con especial intensidad al dilema reproducción/innovación en todo lo referido al ámbito de las preferencias, los valores, la representación simbólica y las pautas de conocimiento heredados. De ahí que en Sociología de la religión el análisis generacional sea de uso casi obligado, dadas las afinidades de sensibilidad reiteradamente observadas en el interior de cada generación de practicantes y las diferencias intergeneracionales. Tal cosa parece demostrada en los casos del catolicismo y el islamismo,<sup>36</sup> pero en el caso del judaísmo las diferencias intergeneracionales alcanzan un carácter constitutivo como ámbito de innovación, ya que —en palabras de Shollem, glosando a los cabalistas— “... en toda palabra brillan infinitas luces...; toda palabra tiene setenta rostros o facetas... La autoridad de la revelación es, en este contexto, el fundamento de la libertad en su aplicación o interpretación... de los principios teológicos y los valores

---

<sup>34</sup> En Economía aplicada, en cambio, el modelo de generaciones superpuestas (*overlapping generations*) constituye desde hace tiempo la “mejor práctica” para realizar proyecciones demográficas. Para una aplicación reciente, véase, por ejemplo, Díaz-Giménez y Díaz-Saavedra (2006). El modelo fue iimportado de la genética evolutiva, en donde se observó por primera vez el sesgo en que incurre el cálculo del tamaño de las poblaciones cuando se omite la hipótesis de superposición generacional. Véase Felsenstein (1971) y Hill (1979).

<sup>35</sup> Véase Espina (2004a) y la bibliografía citada allí.

<sup>36</sup> Véase, por ejemplo, D’Antonio *et alia* (2001) y Turner (2003).

religiosos (tal como fueron desarrollados o interpretados a partir de la Torá a lo largo de muchas generaciones).<sup>37</sup>

Y lo mismo sucede cada vez más en la práctica sociológica. Es bien conocida, por ejemplo, la distinción entre el debate evolucionista de la primera generación de sociólogos norteamericanos (la de Graham Sumner y Lester Ward) y la búsqueda casi obsesiva de objetivismo por parte de la segunda generación (la de L.L. Bernard, W. F. Ogburn, F. S. Chapin, etc), educada antes de la Gran Guerra, que se enfrentó durante los años veinte y treinta a la primera Escuela de Chicago (en realidad, su segunda generación, formada en torno a W.A. Burgess, R.E. Park, G.H. Mead y E. H. Sutherland), que abrió paso a la alianza de los parsonianos y la segunda generación de cuantitativistas que dominó la sociología americana de los años cincuenta, en pugna con la “Segunda Escuela de Chicago” –o del interaccionismo simbólico- marcada ya por la irrupción de los estudiantes veteranos de la II Guerra mundial, becados masivamente por el G.I. Bill y padres biológicos de la “generación del *baby-boom*”.<sup>38</sup>

En general, y en términos cuantitativos, un análisis lexicográfico de la asociación entre cuatro categorías expresivas de las temporalidades individuales y sociales (“Edad”, “Generación”, “Ciclo de vida” y “Trayectoria vital”) en los títulos de los artículos publicados por cuatro grandes publicaciones sociológicas norteamericanas entre 1940 y 2000 indica que en un 75% de los casos estas cuatro categorías referidas al tiempo se asocian con “competencias científicas”, “pertenencia social”, “estratificación social y empleo”, “familia”, “socialización-identidad”, “delincuencia” y “salud”. Además, el predominio de los análisis de la temporalidad basados en categorías generacionales no se produjo hasta los años setenta.<sup>39</sup>

Esta reaparición del empleo de la categoría generación en sociología tiene que ver precisamente con la reemergencia de los traumatismos generacionales (*shocks*) que se encontraban ya en el origen de la sociología de las generaciones, tal como quedara definida por Manheim y Ortega (a los que hacía referencia Díez del Corral). Porque el dilema reproducción/innovación se agudiza cuando la ‘circunstancia’ vital –principalmente exógena, pero también endógena- a la que se enfrenta el grupo resulta particularmente disruptiva, o, como señalaba Moya, cuando “el Gran Teatro de la Identidad etnocultural....., [se ve] sometido a novísimos e irreductibles dinámicas colectivas”. Lo que sucedió en España es que la generación de Moya y de Lluich tuvo que esperar a la madurez para presenciar este tipo de

---

<sup>37</sup> Véase Sholem (2006, p. 19).

<sup>38</sup> Véase Bannister (1991) y Fine (1995).

<sup>39</sup> Véase Cicchelli *et alia* (2006).

dinámicas, ya que durante su etapa como jóvenes adultos el proceso de modernización se encontraba detenido –tras haber experimentado una considerable regresión- y la dicotomía biclasista de Marx, a la que se refería Parsons, explicaba sin precisar de ninguna otra la estratificación social vigente –del mismo modo que la cuestión del poder resultaba omnipresente en una dictadura totalitaria-. En tales condiciones la congelación de las categorías analíticas constituía por sí misma una forma de combate generacional –a lo que se unía la circunstancia general de la congelación del debate ideológico durante la guerra fría, hasta mayo de 1968-.<sup>40</sup> Y para este combate Moya retomó argumentos extraídos del enfrentamiento acerca de los riesgos de la democratización de la cultura que ya sostuvieran, en Frankfurt en 1931, Manheim, por un lado, y Adorno y Horkheimer, por otro.<sup>41</sup>

En cambio, el análisis de Ortega –hoy recuperado en España, tras permanecer confinado durante decenios en el círculo íntimo de sus discípulos más directos, como Marías y Garagorri, recientemente desaparecidos- parte de un contexto bien distinto y, en consonancia con ello –empleando sus propias palabras-, el “mundo de las creencias colectivas —que se suele llamar ‘las ideas de la época’, el ‘espíritu del tiempo’— tiene un peculiar carácter” (de aroma típicamente Heideggeriano):

“1933 parece un tiempo único, pero en 1933 vive un muchacho, un hombre maduro y un anciano, y esa cifra se triplica en tres significados diferentes y, a la vez, abarca los tres: es la unidad en un tiempo histórico de tres edades distintas..... Los contemporáneos no son coetáneos: urge distinguir en historia entre coetaneidad y contemporaneidad. Alojados en un mismo tiempo externo y cronológico, conviven tres tiempos vitales distintos. Esto es lo que suelo llamar el anacronismo esencial de la historia. Merced a ese desequilibrio interior se mueve, cambia, rueda, fluye. Si todos los contemporáneos fuésemos coetáneos, la historia se detendría anquilosada, petrefacta, en un gesto definitivo, sin posibilidad de innovación radical ninguna.”<sup>42</sup>

Ortega emplea aquí el argumento de Comte acerca de la relación entre el ritmo de renovación de las generaciones y el del progreso social y propone el mismo e imposible experimento mental contrafactual, empleado también por Cournot, Dilthey, Simmel y Manheim<sup>43</sup> (el de una sociedad de seres inmortales, como dioses olímpicos, sin sucesión generacional), para ilustrar el papel de las generaciones en el cambio social y especialmente en la innovación cultural –una preocupación típicamente fenomenológica-. Porque la respuesta generacional al dilema reproducción / innovación en circunstancias de aceleración del cambio

---

<sup>40</sup> Lo que explica probablemente que la categoría generación no fuera adoptada hasta que un nutrido grupo de sociólogos se autodenominó “la generación del 68”, o “generación desobediente”, asociada al rechazo del modo de vida convencional recibido..

<sup>41</sup> Véase Manheim [1921-1935]. Para el combate generacional, Moya (1963).

<sup>42</sup> Véase Ortega [1933.I].

<sup>43</sup> Véase Attias-Donfut (1991).

histórico no resulta reversible, ya que no responde a una simple segmentación por clases de edad y no cambia con el aumento de ésta, sino que es conservada por cada grupo generacional como característica distintiva a lo largo de todo su ciclo vital.

Moya, por su parte, sorteando el escollo generacional para habérselas con este tipo de cambios con sorprendente cautela, echando mano de la mitología, apelando a Ovidio: “[cuando] fracasa la colectiva voluntad de imponer sobre sus sucesivas y multiplicadas cohortes juveniles la inmediata reiteración simbólica del Orden Social de sus mayores se dispara la metamorfosis”. Ciertamente, aunque con carácter excepcional, la mitología registra casos en que la metamorfosis resulta reversible, pero en zoología y generalmente en la literatura comporta un cambio irreversible, como el de Joseph K, de Kafka. Eso es lo que sucede habitualmente cuando el cambio se materializa en una ruptura generacional, por contraposición a las diferencias sociales imputables a la variable (o clase) edad.

En la sociología del siglo XX esto es lo que sucedió con la autodenominada “generación desobediente”, que pasó por las aulas universitarias americanas durante los sesenta, participó y se vio conmocionada por Mayo de 1968 –hecho generacional en que aparece la primera “generación global” en el mundo occidental-, como un buen número de sus miembros se ha encargado de explicar publicando conjuntamente sus propias autobiografías intelectuales.<sup>44</sup>

A partir de las sucesivas oleadas de encuestas realizadas desde 1981 por el *European Values Systems Study Group* –generalizadas después, como *World Values Surveys*, hasta su última edición en 2005-<sup>45</sup> Ronald Inglehart y sus asociados vienen sosteniendo la tesis de que el proceso de modernización implica la tendencia –modulada por una constante que recoge la histéresis de raíces culturales identificables en ocho grandes áreas del planeta- hacia el desplazamiento de los sistemas de valores a lo largo de la bisectriz de un plano definido por un eje vertical (valores tradicionales/valores seculares-rationales) y otro horizontal (valores materiales de supervivencia/valores auto-expresivos). Tendencia lo suficientemente firme como para permitir incluso hacer predicciones relativamente precisas acerca del ritmo de cambio por países en relación con tres variables: renta *per cápita*, estructura sectorial del empleo y número de años bajo regímenes comunistas,<sup>46</sup> lo que indica un cierto determinismo estructural.

Pues bien, este tipo de cambios proporciona un buen ejemplo del engarce entre clases de edad y generaciones en la dinámica del cambio cultural, ya que –en general- la transición entre

---

<sup>44</sup> Véase Sica-Turner (2005).

<sup>45</sup> Véase Inglehart *et alia*, (2004).

<sup>46</sup> Véase Inglehart-Welzel (2005a).

los denominados “valores materialistas o de supervivencia” y los “valores expresivos” -y entre tradición y secularización- se presenta inicialmente como una ruptura en las preferencias del grupo de edades jóvenes, pero el progreso hacia la modernización implica que la fuerte divergencia de preferencias entre ese grupo de edad y el de los adultos se aminora a medida que la generación de la ruptura atraviesa la pirámide de edades. Desde esta perspectiva la modernización significa la conversión en preferencias generacionales de la divergencia de escalas de valores entre clases de edad ocurrida durante el período de cambio –o de la acumulación de las divergencias ocurridas durante la etapa de transición- y su paulatina generalización social.<sup>47</sup> Y ello hace apelación necesariamente a la agencia.

El caso de España resulta paradigmático en lo que se refiere al papel diferencial de las variables sexo y edad en el proceso de secularización, ya que los porcentajes de quienes consideran que la religión tiene mucha importancia para su vida decrecen rápidamente a medida que decrece el grupo de edad -y entre los hombres-. Tanto las *ratios* entre los porcentajes de tres grandes grupos de generaciones sucesivas del año 2000 como la *ratio* entre sexos se sitúan en torno al 50% (siendo esta última la más baja, junto con la de Alemania, de entre los quince países pertenecientes a la UE antes de la ampliación a 25, cuyas *ratios* intergeneracionales son 53% y 77%, para adultos y jóvenes, respecto a la generación precedente). En efecto, en España el cambio fue rapidísimo: con una media de respuestas del 19%, al ventilar la población por grupos de edad, la religión es muy importante para el 29% de los mayores de 50 años; esta cifra duplica a las de las generaciones intermedias (entre 30 y 49 años, la religiosidad es elevada ya sólo en el 14% de respuestas), que duplican, a su vez, a las de la generación juvenil (entre 16 y 29 años, con el 7%), situándose esta últimas en la zona inferior de la tabla global de 81 países, cuyas cifras medias presentan un gran equilibrio intergeneracional (41%/39%/42%, respectivamente; frente a 28%/15%/10% en que se sitúa el promedio de la UE-15). En España, los hombres respondían afirmativamente en un 12%, frente al 25% de las mujeres (36% y 44% respectivamente en la tabla global, cuya media era de 40%; en la UE-15, con media de 18%, las diferencias eran menores: 15% los hombres y 22% las mujeres). Así pues, la recuperación del atraso respecto a la pauta de secularización de la UE-15 se ha llevado a cabo en España a través de un doble salto intergeneracional y con una asimetría de género más profunda.<sup>48</sup>

Históricamente, sin embargo, sabemos que las transiciones intergeneracionales pueden llegar a ser extraordinariamente complejas y dilatadas en el tiempo: según Tocqueville, el

---

<sup>47</sup> Véase Abramson e Inglehart (1994) e Inglehart-Welzel (2005b), pp. 94 y ss.

<sup>48</sup> Véase, Inglehart *et alia*, (2004), Tabla A006, de donde se extraen los datos para los cálculos..

proceso de acumulación de disidencia que condujo a la Revolución francesa duró seis generaciones (el siglo “de las luces”). Durante el mismo, dos representaciones del tiempo se disputaron la preferencia colectiva: el primero consistía en “una visión cíclica del movimiento de la historia”; el opuesto, en “una visión lineal del porvenir histórico.” Sólo “a partir de 1750, más o menos, se fue imponiendo la filosofía del progreso, bajo el lema de la historia del espíritu (*l’esprit*) humano.” Pero no se trató en modo alguno de una acumulación lineal; antes bien, predominaron los zigzags dialécticos, en los que, tácticamente, el ideal de progreso se travistió de un afán de recuperación circular de la pureza y la felicidad de las civilizaciones originarias – o clásicas, lo que lleva implícita la idea de decadencia histórica-, como lo demuestran los antagonismos sucesivos entre los defensores de los *modernos*, frente a los mitificadores de los *antiguos*, divididos, a su vez, entre los monárquicos, admiradores del espartano Licurgo o de la Roma monárquica e imperial, y los que situaron el mito de los orígenes en la Roma republicana; o entre los admiradores de las libertades de las tribus germánicas –sojuzgadas por la monarquía francesa- y quienes consideraban a la monarquía como la recuperación de las virtudes y leyes que fraguaron la prosperidad de Roma, frente a la decadencia de los bárbaros.<sup>49</sup>

En realidad, el debate *Antiguos vs. Modernos* -con sus correspondientes variantes, adoptadas generalmente por generaciones casi completas- es prácticamente una constante en la dinámica de cambio cultural desde el Renacimiento; o, más bien, desde el siglo XII, en que Averroes y Maimónides recuperaron a Aristóteles con el propósito de renovar sus respectivas religiones, contagiando enseguida a la escolástica y a toda la filosofía europea tardomedieval<sup>50</sup>. Sobre ese debate edificaron sus repúblicas Venecia y Florencia, y Carlos V, con la ayuda de Gattinara, su *monarchía universalis* –cuya apoteosis y puesta en cuestión se haría, a través de ese mismo debate, por las sucesivas generaciones del barroco<sup>51</sup>-. A través de la reconfiguración de Maquiavelo, esa polaridad subyace a todo el pensamiento político de la modernidad, a la crítica del mismo y, muy especialmente, se la empleó para establecer el paradigma republicano de ciudadanía como rechazo de toda forma de dominación.<sup>52</sup> Después del gran ciclo revolucionario occidental, fue utilizado en todas sus modalidades por las tres generaciones de imperios bonapartistas, por las sucesivas generaciones alemanas de ilustrados, románticos nacionalistas (ya apelando directamente al pasado clásico, ya a su reencarnación en el SIRG de los Otones) y liberales (hasta las vísperas del nazismo, como hizo Werner Jaeger), en unos

---

<sup>49</sup> Véase Goulemot (2006).

<sup>50</sup> Véase Moya (1987).

<sup>51</sup> Véase Maravall (1975).

<sup>52</sup> Véase Pockock, (1975 y 1995).

casos con propósitos dirigidos hacia el interior y, en otros, instrumentalizados hacia el enfrentamiento chauvinista con Francia —con la correspondiente réplica francesa en esos mismos términos, asumiendo Alemania el papel de Esparta o Macedonia y Francia el de Atenas.

Ni siquiera hay que mencionar el uso que fascistas y nazis hicieron de la simbología romana clásica para imponer de forma totalitaria el “mundo” simbólico en que se sumergió toda una generación. Porque en todos estos procesos históricos no se trató simplemente de configurar redes de ideas racionales o de suscitar la imitación ejemplar de valores. Con mayor o menor intensidad, lo que estaba en cuestión era la conformación de mentalidades, de sensibilidades colectivas, de “mundos” como totalidades significativas —en el sentido de Heidegger, que analizó el problema exhaustivamente.<sup>53</sup> Pero si esto había sido siempre así, desde el Renacimiento Florentino hasta la Venecia de Andrea Palladio —con sus mímisis en el Palatinado y la Holanda del siglo XVII, la Inglaterra del XVIII y la Norteamérica de Jefferson—, el afán de reapropiación —y de reconfiguración— de la estética del mundo antiguo llega a su apoteosis en la Alemania nazi —con la pretensión de Speer de convertir la ciudad de Berlín en la fusión imperial de Roma, Egipto y Babilonia— y en la Italia de Mussolini, con el “estilo lictorio”, primero, y la integración de las arquitectura clásica, moderna y futurista realizada por Terragni, y “los 7”. En España, en cambio, la reconfiguración<sup>54</sup> del pasado clásico se llevó a cabo haciendo escala en el imperio del siglo XVI (con el herrerianismo arquitectónico y las flechas yugadas, en lugar del símbolo lictorio, como ya observara Fernando de los Ríos).

La figura de José Antonio Maravall proporciona el mejor ejemplo de superación de los límites del debate ideológico *Antiguos y Modernos*,<sup>55</sup> acometiendo la tarea titánica de racionalizar el estudio de las mentalidades de cada época histórica —estructurada en generaciones—, mediante la fundación de la Historia del pensamiento político en España, aupándose para hacerlo sobre los hombros de un gigante, su maestro Menéndez Pidal (1869-1968), de quien tomó particularmente el concepto de “pluriindividualismo” y la secuencia de los fenómenos sociales del lenguaje, de inspiración netamente pragmatista: “Iniciativa de un

---

<sup>53</sup> Véase Crowell (2003) y (Spinosa *et alia*,2000). Además de la figura de la *reconfiguración* —que se observa en la ideología pretoriana—, el nazismo se *articuló* con ideologías periféricas como la juvenilidad, la feminidad, el naturalismo y el etnicismo, enfrentándolo al cosmopolitismo ilustrado de la época. Por lo que se refiere a la *apropiación cruzada*, es bien clara la traslación del cesarismo fascista desde Italia y la apropiación de la economía centralizada, importada de la Rusia soviética.

<sup>54</sup> En el sentido fenomenológico, que consiste en la utilización de los materiales del pasado para configurar la acción “rupturista” del presente (Spinosa *et alia*, 2000). En filosofía, se corresponde con la apropiación-interiorización (*Er-innerung*) de la *Fenomenología del Espíritu*, de Hegel.

<sup>55</sup> La superación se toma aquí en el sentido de la *Uewerbindung*, de Hegel, que implica recuperación. Para el debate, véase Maravall (1966).

individuo, imitación por otros, adhesión de nuevos grupos, propagación como una honda que, al irradiar, va modificándose y engendrando a su vez otras líneas de difusión” (Maravall, 1960, pp. 115 y 119). El propósito desmitificador de su tarea (que era pura agencia) resultó bien explícito:

“Desde que, entre nosotros, se ha hecho frecuente en el último siglo la tendencia a llamar tradición a lo muerto y continuidad a la rutina, para que de tan mortal confusión puedan librarse las jóvenes generaciones de españoles que pretenden ejercer el noble ejercicio de pensar sobre su condición de tales, quizá no haya medio mejor que apoyarse en la sólida y bien moderna construcción de nuestra Historia, levantada por Menéndez Pidal”.

Propósito y agencia consistente en desmontar los mitologemas de la “ideología española” —imperiales, étnicos, austracistas, militaristas, religiosos, filosóficos, literarios, estéticos, estamentales y políticos, con pretensiones de determinismo estructuralista<sup>56</sup>—, a través de una obra prolífica y enormemente comprometida, con la que cumplió el programa antifascista que él mismo había contribuido a escribir en 1932 —auxiliando a Ortega, junto con María Zambrano<sup>57</sup>—, estableciendo rotundamente la idea de modernidad política y haciendo de aquella ideología una atmósfera irrespirable, tanto para buena parte de su propia generación intelectual<sup>58</sup> como para las dos generaciones de sus discípulos, las de *posguerra* y del *desarrollo*, la primera de las cuales -la de Moya- tendría que dilucidar el debate *Modernos y Postmodernos*, y la siguiente -a la que pertenezco- apelar otra vez al paradigma de la Grecia clásica como modelo para resolver tanto las insuficiencias externas como las malformaciones internas, caminando a hombros de aquellos grandes maestros, comunes a ambas generaciones.<sup>59</sup>

Frente a la ambivalencia y la porosidad del debate ideológico acerca del progreso – propias de la herencia de la Ilustración y la Revolución francesa, tan dada a la ambigüedad de

---

<sup>56</sup> Mitologemas contruidos en arduo combate contra la “leyenda negra”. La tarea se vería continuada para el siglo XIX por su sucesor en la cátedra, Álvarez Junco (2001).

<sup>57</sup> Soy testigo de que el propio Maravall le dijo a su ayudante Elena Ángel que él había “actuado como secretario” (¿o quería decir “negro”?) de Ortega para escribir el artículo “Antifascistas en España: Don José Ortega y Gasset”, que aparecería en el primer número de *FE*, imputado a “El gran Inquisidor”, en diciembre de 1933, en el que se atribuye a “Ortega como Croce, como Mann, como Einstein: el culto del Humanismo, de lo Liberal, de la Razón.....”. Accesible en: <http://filosofia.org/hem/193/fes/fe0112a.htm>. Tras la disolución del grupo FE, a iniciativa de María Zambrano –tras apropiarse del acrónimo Falange Española-, ese será el programa de la Revista de Occidente. Véase Zambrano (1981). Sobre su figura puede verse la serie de colaboraciones y testimonios publicadas por *El País* con motivo del 20º aniversario de su muerte. Especialmente, Maravall (2006).

<sup>58</sup> J.J. Linz (1987) denominó al grupo de científicos sociales de esa camada (la de Arboleya, Conde, Lisarrague, Aranguren, Maravall, Díez del Corral, Ollero, etc.), fundadores de la primera Facultad de Ciencias Políticas, la “generación de 1910”, debido a sus fechas de nacimiento “un año más o menos”.

<sup>59</sup> Para ejemplos de una y otra generación, véanse Moya (1985 y 1986) y Espina (1997 y 1999, pp. 36-7).

conceptos-,<sup>60</sup> el siglo XIX había introducido la exigencia de contrastación empírica, ya desde una perspectiva estrictamente positivista, ya como requisito científico para la verificación de las teorías sociológicas nacientes. Walter Bagehot definió el progreso en términos evolucionistas, incorporando a la descripción contrastable del proceso de cambio una perspectiva generacional:

“.....causas más nimias de lo que se suele pensar pueden hacer que una nación pase de un estado de civilización estacionario a otro de progreso, o de estacionario a degradante.... Lo habitual es que el efecto del agente se observe de forma inadecuada. [Ya que, además del] efecto difuso que ocasiona el agente directamente....., existe un segundo efecto, habitualmente más potente, por el que se crea un nuevo *modelo* para el carácter de la “nación”. Se fomentan y multiplican los caracteres que a él se parecen; y los que contrastan con él se persiguen y reducen..... En una generación o dos el aspecto de la nación se torna bastante diferente..., como por arte de magia....., si [la causa] tiene fuerza suficiente para cambiar los tipos de carácter favoritos y detestados.

Creo que este principio nos ayudará a la hora de tratar de resolver la cuestión de por qué hay tan pocas naciones que han progresado, aunque a nosotros el progreso nos parezca tan natural.”<sup>61</sup>

Basta con sustituir la expresión “nuevo *modelo* para el carácter de la nación”, por el de “nueva pauta cultural” para preservar la vigencia de la idea. Para Bagehot, el agente que produce el progreso político es la libertad de pensamiento, opinión y discusión, capaz de “romper la norma fija de la vieja costumbre, despertando entonces por primera vez la durmiente inventiva del hombre y haciendo que prácticamente toda la naturaleza humana comience a proyectarse y a aportar su cuota al progreso ‘verificable’, definido incluso en la forma más estricta:” en términos de bienestar. De ahí que Bagehot terminase su obra sobre el progreso político enaltecendo la continuidad en el clima de libertad de pensamiento, como prerrequisito para el avance de la ciencia, para lo cual no basta con disfrutarla en el transcurso de una o dos generaciones,<sup>62</sup> ya que: “La naturaleza no se guarda en la manga sus más útiles lecciones, [pero] sólo proporciona sus secretos más productivos, los que generan más riquezas y mas ‘frutos’, a quienes han pasado por un largo proceso de abstracción preliminar..... Y, sin embargo, por así decirlo, de estas apartadas investigaciones depende, como mínimo, el arte de la navegación, toda la astronomía física y toda la teoría de los movimientos físicos”. De ahí que el “progreso verificable” por excelencia, sea el de la ciencia, cuyo único criterio de verdad –siempre provisional- consiste precisamente en la contrastación empírica de lo previsto por la teoría, de

---

<sup>60</sup> Véase Goulemot (2006). Condorcet (1793-94) había identificado el progreso futuro de la especie humana con el cumplimiento de tres objetivos: «la destruction de l'inégalité entre les nations; les progrès de l'égalité dans un même peuple; enfin, le perfectionnement réel de l'homme.» (p. 204). Para una consideración actual véase Fukuda-Parr (2004) y la sección monográfica de ese numero de *Daedalus* dedicado a la idea de Progreso.

<sup>61</sup> Véase Bagehot (2005), p. 190; cursivas de WB.

<sup>62</sup> Lo que explicaría que el despegue científico de España solo se esté produciendo a comienzos del siglo XXI, tras más de treinta años de libertad, al igual que ya ocurriera durante el primer tercio del siglo XX.

modo que “antes de elaborar una teoría completa del progreso verificable” haya que “señalar claramente las condiciones de desarrollo de la ciencia física”, ya que “no se puede explicar el desarrollo del bienestar humano a menos que se sepa cómo aprenden y descubren los hombres las cosas que producen bienestar”<sup>63</sup>.

A medio camino entre el progreso de la ciencia física y el progreso político –fundado en la deliberación libre sobre materias perfectamente opinables y nunca por completo contrastables, o, más bien, esencialmente contestables<sup>64</sup>- se encuentra precisamente el de las ciencias sociales, con áreas más próximas al estudio comparado y la sistematización de preferencias y mentalidades colectivas, de carácter fundamentalmente ideológico<sup>65</sup> -como hemos visto-, y otras más cercanas al rigor lógico y la verificabilidad de las ciencias naturales. En el ámbito de la economía, el contraste se percibe claramente al enfrentarse dos áreas vecinas: la “Historia de las Doctrinas Económicas” —que era la disciplina cultivada por Ernest Lluch— y la “Historia del Análisis Económico”, tal como la entendió Schumpeter, que trata de dejar a un lado las representaciones de la realidad económica más contingentes para aislar los avances en el conocimiento cuyos resultados se consideran “permanentes”, o al menos provisionalmente supervivientes del proceso de falsación. En uno y otro caso el impacto de la “circunstancia generacional” —y de los diferentes tiempos de cambio en la percepción de sus implicaciones para las ideas, creencias e identidades colectivas- resulta casi evidente como fenómeno societal, hasta el punto de encontrarse ya plenamente admitido en el lenguaje cotidiano de la gente culta.<sup>66</sup> Esto es así especialmente en el caso de las “doctrinas”, más próximo que los modelos de análisis a la aparición y asimilación de los “modelos de carácter” a los que se refería Bagehot. El propio Lluch lo tenía muy presente al analizar tanto las representaciones de la realidad económica más contingentes, como la formulación de ideas más originales y duraderas, o la “recepción” de las teorías económicas de alcance más universalista.

---

<sup>63</sup> *Ibid.*, pp. 198-199. Como Marx, Bagehot priorizaba por sobre todo las “fuerzas productivas”.

<sup>64</sup> Véase Hay (1995)

<sup>65</sup> Utilizo aquí el concepto histórico de ideología, de origen ilustrado pero teñido de la connotación peyorativa que ya le diera Napoleón. Véase Pomian (2006), p. 191.

<sup>66</sup> “No podemos juzgar a los jóvenes de hoy con los criterios de nuestra generación”, subtítulo de la entrevista con la Ministra de Educación, Mercedes Cabrera —de la generación de 1953-, en el diario *Menorca* (20-Agosto-2006, p. 8). La expresión precisa utilizada en el texto reza: “Es un error analizar con las ideas de generaciones anteriores los comportamientos de los jóvenes de hoy”. Aparece aquí también la fecha talismán de 1968: “El hecho de que yo estuviera en la universidad en el año 1968 y viviera el final de la dictadura de Franco hizo que viviera la política con bastante intensidad”. El contraste entre la generación de la profesora y las sucesivas clases de edad juvenil aparece con nitidez: “He estado dando clases 25 años [en la Facultad de Ciencias Políticas de la UCM] y creo que es un buen escaparate de la evolución entre los jóvenes y la política”.

En todos estos casos el historiador extremadamente escrupuloso que era Lluch se cuidó muy mucho -en su *Historia del pensamiento económico en Catalunya entre 1760 y 1849*, y en nuestra tertulia- de aislar lo contingente de lo universal y de señalar los nexos entre la emergencia y el trato dado a lo uno y lo otro por las distintas generaciones de economistas — aunque evitase denominarlas así<sup>67</sup>— , no dando nunca por supuesta la extinción de las grandes ideas, que se sumergen y reemergen con relativa frecuencia, “compitiendo” con las ortodoxias vigentes en cada época<sup>68</sup>.

Y es que la historia de las ideas resulta ser un campo especialmente adecuado para estudiar la diferencia entre los períodos normales, en los que predominan las creencias colectivas y las aportaciones teóricas individuales se esfuerzan por encajar en la “red de ideas” vigente —mediante el tipo de intercambio parsimonioso de discursos descrito por Peirce y los pensadores pragmatistas<sup>69</sup>— frente a períodos de ruptura -que equivalen a las revoluciones científicas de Kuhn en la historia de la ciencia- “en los que los paradigmas que controlan los conceptos y las teorías dejan de funcionar, obligando a redefinir los problemas y a reordenar todo el pensamiento.”<sup>70</sup> Los tiempos normales suponen un cierto minimalismo gradualista en el proceso de cambio de ideas, y no suelen tener fuerte impacto generacional: son las épocas cumulativas, de Ortega, dominadas por el paradigma heredado de las generaciones precedentes.

Otra cosa ocurre con la irrupción de grandes ideas, que constituyen “hipótesis, mitos, narraciones [...], ejercicios de persuasión dirigidos hacia la imaginación del lector, que tienen un cierto propósito invocativo, al que podemos denominar político”<sup>71</sup>, y que, por eso mismo, disponen de una profunda capacidad para incitar a quien las recibe a contestarlas o asumirlas, añadiéndoles en este caso nuevos significados, amplificando el impacto innovador del cambio de paradigma y proporcionando a tales ideas continuidad y trascendencia. La irrupción de tales ideas suele tener un fuerte impacto en las generaciones ulteriores -Ortega explicó el

---

<sup>67</sup> Para una consideración actual , véase DeLong (2005).

<sup>68</sup> Roncaglia (2006), contrapone el enfoque de Schumpeter (o *visión acumulativa*) a enfoques mucho más ricos —como los de Kuhn, Lakatos o Popper— , que abrieron la vía hacia una *visión competitiva* de la Historia del pensamiento económico, compartida por Lluch. El patrocinio de la Fundación que lleva su nombre a la edición en español de este texto simboliza bien tal afinidad.

<sup>69</sup> Véase Mark Bevir (1999).

<sup>70</sup> Véase Pocock (1989) , p 13.

<sup>71</sup> Véase M. Lane (2002), pp. 37-9, que cuestiona la coherencia entre la teoría parsimoniosa del cambio de ideas de Bevir y este tipo de rupturas, porque “implica pasar de un individualismo meramente procedimental a otro sustantivo”, que es precisamente lo que sucede cuando cambia el paradigma. Pero la ocurrencia de lo uno o lo otro no es una cuestión teórica, sino empírica.

diferencial acudiendo al símil de las ondas vibratorias,<sup>72</sup> cuyo modelo bien merecería ser contrastado-, pero su aparición refuerza las tesis de agencia e individualismo metodológico - y el rechazo a cualquier forma de estructuralismo o determinismo-, e impide considerar a las tradiciones como fronteras infranqueables para el ser individual,<sup>73</sup> otorgándoles más bien el papel contextual –el *milieu*, de Durkheim- en que los individuos adquieren unas creencias que pueden modificar en virtud de su propia agencia y su capacidad innovadora.<sup>74</sup> Empleando los términos del paradigma evolucionista Evo-Devo “lo que se transmite literalmente de generación en generación es un genoma y un segmento del mundo..... Los organismos humanos crecen un mundo social y desempeñan un papel en la construcción de la historia”.<sup>75</sup>

Sucede, sin embargo, que en muchos ámbitos la irrupción de nuevas ideas se produce por racimos<sup>76</sup>, en el contexto de lo que Ortega denominara “edades de iniciación y beligerancia constructiva”, “épocas polémicas”, “generaciones de combate”, cuyo intercambio en red –al estilo pragmatista- propicia la aparición de un *milieu* que sirve de estímulo para la creación. O al menos eso es lo que ocurría en el pasado. Es posible que la compresión del tiempo y el espacio que significa el surgimiento de la “sociedad red”<sup>77</sup> esté generalizando y dotando de continuidad –tanto temporal como espacial- a la aparición de contextos propicios a la creación de conocimiento disruptivo, que hasta ahora se circunscribiera a los momentos en que, en palabras de Ortega, el núcleo creativo de una generación se beneficiaba del hecho de “tener la misma edad y tener algún contacto vital”. De ahí la correspondencia mutua entre calificativos “epocales” tales como “Sociedad Red”, “Sociedad Reflexiva” o “Sociedad del conocimiento”, asociados también a la aparición de una generación global o cosmopolita, que contribuirá probablemente a aminorar en el futuro la volatilidad generacional. En cambio, la desaparición

---

<sup>72</sup> Véase Ortega [1938], cap. X, sobre “La doctrina del punto de vista”, p. 132. Maravall le siguió en esto.

<sup>73</sup> Véase Burns (2002), p. 61.

<sup>74</sup> Véase Bevir (2002), pp. 88 y 100, en donde responde a Lane reafirmando que un texto no significa nada por sí mismo, sino sólo para individuos concretos.

<sup>75</sup> Véase Oyama (2000). Paradójicamente, ese nuevo enfoque, al basar la estabilidad de los organismos en el desarrollo modular (propio de los sistemas) y en la plasticidad del fenotipo, compatibiliza de forma extraordinariamente sugestiva la perspectiva genética de evolución adaptativa con el análisis individualista, funcionalista y formalista/esencialista (en el sentido aristotélico): véase Walsh (2006).

<sup>76</sup> En Economía de la innovación estos racimos o “clusters” son más bien espaciales (como los “distritos industriales marshallianos” o los “enlaces” de Hirshman) y producen economías externas que explican que “la localización espacial del desarrollo puede ser arbitraria y que los accidentes históricos pueden tener efectos prolongados” (Krugman, 2006, p. 6), como ocurre con las generaciones en el tiempo. Para el caso de España, véase Boix- Galetto (2006).

<sup>77</sup> Véase Castells (2006), especialmente el Prólogo y el Epílogo.

del sistema comunista, con la consiguiente ruptura entre las generaciones socializadas en los dos sistemas, contribuye a revitalizar el análisis generacional en las sociedades en transición.<sup>78</sup>

#### **4.- Las generaciones en la historia de la literatura española y una propuesta de siete “edades” para la España del siglo XX**

En el ámbito de la historia de la literatura española, la proyección de la estructura de las generaciones sobre el pasado, deseada por Ortega, fue realizada por su principal discípulo, Julián Marías, quien identificó durante los Siglos de Oro siete generaciones bien definidas, cuyas fechas de nacimiento se suceden cada quince años entre 1526 y 1616. Igualmente, para los siglos XVIII a XX aparecen otras trece, escalonadas entre las fechas 1766 y 1946 —con un vaticinio para las fechas 1961 y 1976—, situándose él mismo en la de 1916.<sup>79</sup> Pero Marías no practicaba ninguna forma de determinismo o estructuralismo generacional, sino un individualismo metodológico débil, como el definido por Bevir. De ahí que explicase en parte la genialidad creativa de Cervantes por la anomalía —idea muy querida por los fenomenólogos—<sup>80</sup> de escribir prácticamente toda su obra a contracorriente de su propia generación, la de 1541: “Cuando Cervantes regresa a España del cautiverio y empieza a escribir, está en el poder la generación anterior [la de 1526, de Montemayor y Fray Luis]; y cuando vuelve a empezar, ya no está en el poder la suya, sino la siguiente... [la de 1556, de Góngora y Lope] y no puede incorporarse, tiene que ir en otra dirección [porque su tiempo se le ha pasado].” Así pues, en Marías la agencia individual prevalece sobre la estructura y sobre la agencia generacional:

“Cervantes no tuvo más remedio que innovar, porque fue extemporáneo, porque fue un escritor a destiempo, porque, por caminos extraños, se saltó como escritor el plazo de vigencia de su propia generación [1571-1601]”<sup>81</sup>

Por lo demás, la secuencia de generaciones literarias reconstruida por Mainer duda entre las acotaciones temporales basadas en la fecha de nacimiento y la del hecho histórico significativo, que afecta con desigual intensidad a sus miembros, en línea con el individualismo débil de Marías. De ahí que para Mainer la generación literaria designe “el ingreso en la historia de grupos de cierta coherencia que durante un plazo más o menos corto dan diferentes testimonios de un mundo común que les rodea: Es decir —empleando una terminología

<sup>78</sup> Sobre la generación cosmopolita, véase Edmund-Turner (2002). Sobre las sociedades en transición, Kohli (1996).

<sup>79</sup> Véase Marías (1949, 1975 y 1989). Las fechas de nacimiento de las quince cohortes de cada generación se sitúan en un intervalo centrado por el año de referencia. He adoptado ese mismo criterio.

<sup>80</sup> Véase Spinoso *et alia* (2000).

<sup>81</sup> Véase Marías (1975), pp. 22-4. Y detrás de ese impulso se encuentra la acción creativa, en búsqueda del “reconocimiento” weberiano.

goldmanniana— ....., un grupo social caracterizado al que correspondería una temática y una cosmovisión determinadas....”.<sup>82</sup>

Si de la literatura pasamos a la historia contemporánea de España, resulta significativa la ruptura entre la generación de la Restauración -al término de su etapa operativa- y la de la II República -en su etapa de incorporación a la vida política- a la hora de enjuiciar el Pronunciamiento de Primo de Rivera y de valorar prácticas cruciales del proceso democrático, como el turno político, los pactos, la transigencia política, el conflicto social y las causas del propio pronunciamiento. La primera de estas generaciones, “que había nacido en la época isabelina y crecido entre constituciones impuestas a golpe de pronunciamiento para uso exclusivo de un partido”, consideró -en palabras de Maura- que el “pronunciamiento de Primo produciría el fin de la monarquía; una República; luego el caos; y después, claro, los militares”. La segunda -nacida y crecida en el sopor del turno político amañado por el caciquismo- contempló el golpe como la prueba de que “sobre todo habían fracasado los pactos,” los vicios del turno pacífico y el pasteleo, de los que había que hacer *tabula rasa*. De ahí que, para el Azaña del momento, “la intransigencia [fuera] síntoma de honradez”, mientras que la política de acuerdos lo era de claudicación: “No más pactos. Si quieren una guerra civil que la hagan”, llegó a decir Álvaro de Albornoz.<sup>83</sup>

Ya quedó señalado que cuando las diferencias por clase de edad se mantienen en el tiempo, prevalece la reproducción social (la estructura) o a lo sumo un cambio social gradualista y minimalista, mientras que el cambio social acelerado (y la agencia) se materializa generalmente en la adopción de nuevas pautas sociales (normas, valores, preferencias, pautas demográficas, económicas, etc.) por parte de una generación o un grupo de cohortes sucesivas que mantienen esas pautas a lo largo de su ciclo vital, lo que implica que, si el cambio se consolida, a medida que la generación en cuestión atraviesa la pirámide de edades, las diferencias de pautas sociales con las clases de edad más joven se atenúan, siempre y cuando las generaciones sucesivas moderen el ritmo de cambio respecto al de la generación rupturista - como sucede con las ondas sobre las aguas de un estanque-, o cuando se producen vueltas atrás.

---

<sup>82</sup> Véase Mainer (1971), que opta por la fecha del hecho generacional y enumera las generaciones de 1868, 1880, 1898, 1914, 1927, 1936-40 y 1950-55. Castellet propuso construir una generación de poetas “novísimos”, de 1970, pero, como señaló Barral, la creación poética genuina se resiste a la acción y al activismo colectivo, de modo que más tarde los adjetivos generacionales cayeron en desuso, porque la innovación literaria rechaza toda forma de subordinación.

<sup>83</sup> Todas estas citas y el análisis de la ruptura generacional en José Varela Ortega (28-8-2006).

En el caso de la generación de la II República –a no confundir con la aquí denominada “generación de la guerra”-, el fracaso colectivo de la guerra, el exilio y la represión produjo a la larga –incluso antes del final de la contienda, para la elite que ejerció el liderazgo generacional– una reversión de pautas<sup>84</sup>, que la llevó a adoptar de nuevo como valores políticos supremos los de inclusión (Azaña), acuerdo (Albornoz) y concordia (Prieto) –y, mucho más tarde, el de reconciliación (Carrillo)-. Pero el núcleo generacional que se impuso tras la guerra mantuvo vivos durante un tercio de siglo los valores cainitas,<sup>85</sup> –de la selva, no del jardín (Fueyo)- de modo que los de convivencia democrática sólo tendría ocasión de llevarlos a la política práctica la “generación de la posguerra”, durante la transición, una vez extinguido el franquismo.<sup>86</sup>

En este aspecto, los últimos ciento treinta años de vida política española son interpretados por Varela –a su vez, nieto de Ortega– desde una perspectiva cíclica de la historia<sup>87</sup>. Lo que indica que la primera metamorfosis de la “generación Azaña” fue reversible. Varela Ortega interpreta que el ciclo se completa con la ruptura del consenso por el gobierno socialista que emana de las elecciones de 2004, sin contemplar el hecho de que la tradición pactista reinventada durante la transición –protagonizada por la UCD de Suárez y el PSOE de González- quedó interrumpida con el Gobierno anterior del PP, que ya antes de acceder al poder desplegó una estrategia de “segunda transición”, y en su paso a la oposición adoptó otra de absoluto aislamiento respecto al resto del arco parlamentario. Esto es, la ruptura con los valores de concordia provino del segmento de la “generación del desarrollo” –a la que pertenecieron los gobiernos del PP-, que entroncaba ideológicamente, en realidad, con el

---

<sup>84</sup> La generación de sociólogos a la que pertenezco –a la que denomino “generación del desarrollo”- y las que le siguen asumen con naturalidad y hasta cierto desparpajo tanto el análisis parsoniano como las categorías “generación” y “elite”. Esta última resulta absolutamente imprescindible cuando se analizan procesos sociales en los que estalla la agencia, como es el caso de la sociología de la revolución (y la II República no puede analizarse sin ella). Véase mi enfoque de la alternativa estructura/agencia en las sucesivas generaciones de teorías de la Revolución en Espina (2005).

<sup>85</sup> Aunque con disidencias notables, como las de Dionisio Ridruejo y Pedro Laín, junto a la mayor parte de la generación intelectual de 1936. El orteguiano Laín escribió *Las generaciones en la historia* (1945). Santos Juliá (2004) ha recopilado los mitologemas enfrentados y engarzado su secuencia generacional.

<sup>86</sup> Véase Varela Ortega *Ibíd.*, 28-29/8/2006. Sobre Fueyo, como ideólogo del caos cainita, Negro (1994).

<sup>87</sup> Borges (1960), describe así la ciclicidad generacional en materia de gustos literarios: [Pedro, Henríquez Ureña] había observado que cada generación establece, un poco al azar, su tabla de valores, agregando unos nombres y omitiendo otros, no sin escándalo y vituperio, y que al cabo de un tiempo se restablece tácitamente el orden anterior (OO.CC. IV, p. 89). Pero Borges sostiene siempre un cierto nihilismo innovador, de inspiración platónica: “Macedonio Fernández... no formuló ideas nuevas — acaso no las hay— pero redescubrió y repensó las ideas eternas ..... (*Ibíd.*, p. 54)

segmento victorioso de la “generación de la guerra” –aunque reconvertida al credo democrático.<sup>88</sup>

En cambio, existe gran anuencia pública –dentro y fuera de España- en imputar al gobierno formado en 2004 –cuyos efectivos pertenecen ya a las últimas cohortes de la “generación del desarrollo” y primeras de la “del cambio”, que llegaron a la vida política tras la muerte de Franco-<sup>89</sup> un conjunto de calificativos ideológicos propios del “optimismo antropológico” y el “buenismo”,<sup>90</sup> lo que entronca más bien con las ideas de coexistencia pacífica entre valores divergentes, heredadas de la segunda metamorfosis de la “generación Azaña”. Para *The Economist*, se trata simplemente de un compromiso con la modernización de la sociedad española, para liberarla –frente e la oposición “vitriólica del PP”- de “la dominación que la iglesia ejercía antes de su llegada sobre las actitudes hacia el sexo o la educación religiosa en las escuelas...., introduciendo algunas de las leyes más liberales en Europa –como la del matrimonio homosexual- y permitiendo a España reconciliarse con su pasado [lo que] seguramente la hará más capaz de hacer frente a su futuro”.<sup>91</sup>

En suma, toda sociedad moderna experimenta el cambio social y éste suele ir asociado al cambio generacional, que resulta especialmente visible cuando el proceso sufre el tipo de aceleración asociado a los cambios de época y/o de régimen, como los que se han registrado en España reiteradamente a lo largo del último siglo –a los que se refería Díez del Corral-, de modo que nuestro país resulta ser un campo de observación especialmente idóneo para contrastar hipótesis acerca de la asociación entre cambio social y cambio generacional. En

---

<sup>88</sup> Véase la última entrega de la serie Varela Ortega (*Ibíd.*, 30/8/2006), que constituye una excelente muestra de cómo se puede ser al mismo tiempo tan buen historiador como mal politólogo, ya que –en ausencia de una metodología explícita y sistemática acerca de las variables consideradas- el empleo de la analogía historicista y la búsqueda de circularidad conduce a una selección perversa de los hechos analizados. El programa de ruptura del consenso está en Aznar (1994). Su aplicación se demoró hasta conseguir la mayoría absoluta en 2000, en un contexto internacional marcado enseguida por el 11-S y el “choque de civilizaciones,” que se situó en un “mundo Westfaliano” (Lamo, 2006), al que el Gobierno Zapatero –y la ONU- opuso el diálogo cultural o “Alianza de civilizaciones” –a la que se adhirió incluso el Papa Benedicto XVI, aunque desde la superioridad del *logos* cristiano (*El País*, 16-IX-2006).

<sup>89</sup> Véase Espina (2004).

<sup>90</sup> El calificativo proviene del campo contrario: Véase F. Portero (2005). Para una exageración satírica y *agit-prop*, véase Gustavo Bueno (2005). Para una aproximación jocosa, Antonio Martínez, “Se busca caricatura”, *El País*, 09-07-2006. F. Fernández redondea: “Del republicanismo ciudadano hemos pasado sin solución de continuidad al buenismo político, al discurso de la paz universal, al catecismo ecológico. De tanto americanismo juvenil, de tanto discurso anti-Bush... la izquierda ha pasado a predicar la superioridad moral de la España plural” (*ABC*, 10-XI-2006), La tercera: “¿Qué le pasa a la izquierda?”

<sup>91</sup> Véase *The Economist*, vol. 380, nº 8488, 29 julio-4 agosto 2006, pp. 15 y 26. Significativamente, sus titulares son: “Viva Zapatero!” y “Zappy Happy on the Beach”.

otros trabajos<sup>92</sup> he presentado el cambio social en la España del siglo XX al modo de un friso o secuencia de algunas pautas de acción especialmente significativas y claramente objetivables – como las pautas demográficas o de participación en la actividad económica- de las quince cohortes demográficas que se encontraban en cada período relevante en el umbral de entrada a la actividad y al pleno ejercicio de las facultades sociales y políticas, siguiendo la observación de Ortega y de Manheim –contrastada con abundante evidencia empírica- de que ésta es la etapa de máxima receptividad en el ciclo vital de socialización de los individuos. En síntesis, mi propuesta define las siete generaciones españolas del siglo XX en los siguientes términos:

1. Generación *moderna, o de 1908*, nacida entre 1901 y 1915 (*grosso modo*, antes de la Gran guerra). Su cohorte más joven superó la edad de 65 años en 1980 y la de 85 años en 2000, fecha en que sus efectivos ascendían a 698.403.<sup>93</sup> Su símbolo emblemático fue EL TELÉFONO y el hecho generacional más relevante la emigración a ultramar de 1.650.000 personas entre 1905 y 1914, pertenecientes propiamente a la generación de sus padres.<sup>94</sup> Su incorporación a la vida activa se produjo durante la primera posguerra, antes de la 2ª República. Hoy, su miembro emblemático es Francisco Ayala, nacido en 1906, discípulo de Ortega y cuyo *Tratado de Sociología* desarrolla teóricamente la categoría generacional.<sup>95</sup>
2. Generación *de la guerra, o de 1923*, nacida entre 1916 y 1930. Como su propio nombre indica el “hecho generacional” significativo de este segmento de población fue la guerra civil, seguida de la mundial –período durante el que se produce su llegada a la edad activa-. Su símbolo generacional puede ser LA RADIO. Era la generación mayor de edad en el año 2000 y contaba con 4,1 millones de efectivos. La cohorte de edad más joven había llegado a la edad de jubilación en 1995, y en 2000 tenía setenta años.
3. Generación *de la posguerra, o de 1938*, nacida entre 1931 y 1945. Su símbolo generacional es EL SEAT 600. Su “hecho generacional” fue el autarquismo económico, ya que sus efectivos se incorporaron a la vida activa entre 1943 y 1957, precisamente la etapa durante la que la economía y los indicadores de diferenciación económica y urbanización retrocedieron por debajo de los niveles alcanzados antes de la guerra. Contaba en 2000 con

---

<sup>92</sup> Véase Espina (1988, 1992a, 1992b, 2000 y 2004b ).

<sup>93</sup> Las cifras de efectivos generacionales corresponden a la población “española” del Censo de 2001.

<sup>94</sup> Véase Nicolau, 1989, de donde provienen los datos demográficos seculares sin referencia expresa.

<sup>95</sup> De él, como de Recasens Siches y de Medina Echevarría, dice Díez del Corral (1987, p. 75): “Los tres profesores españoles exiliados en el Nuevo Mundo no podían encontrar acomodo en las universidades americanas en tanto que profesores de filosofía del Derecho y tuvieron que dejarse llevar por su inclinación hacia la sociología, y como se trataba de sociólogos sin sociedad, de sus plumas salieron manuales y tratados de carácter general más que monografías procedentes de investigaciones concretas”.

6 millones de miembros. Sus primeras cohortes empezaron a cumplir 65 años en 1995 y la de edad más joven lo hará en 2010, ya que tenía 55 años en 2000. En esa fecha la generación contaba con 1,9 millones de activos.<sup>96</sup>

4. Generación del *desarrollo*, o de 1953, nacida entre 1946 y 1960. Su símbolo generacional es LA CIUDAD, asociada al proceso de desarrollo económico, que constituye el hecho de mayor relevancia generacional, ya que la integración en la vida laboral de sus quince cohortes se produjo entre 1960 y 1974, período que coincide con el cenit del desarrollismo, antes de la crisis de los setenta. Sus efectivos en 2000 eran 7,8 millones (5,4 millones de activos). Las quince cohortes cumplirán 65 años entre 2011 y 2025.
5. Generación del *cambio*, o de 1968, nacida entre 1961 y 1975. Su símbolo generacional es EL ORDENADOR PERSONAL e, incuestionablemente, sus hechos generacionales son la Constitución Española de 1978 y las Comunidades Europeas, puesto que sus cohortes se incorporaron a la vida laboral en plena etapa de crisis y de transformaciones estructurales, tanto político-constitucionales como socioeconómicas, que cubren el período que va desde las elecciones a Cortes Constituyentes hasta la víspera del Mercado Único Europeo (1977-1991). Es la generación más nutrida, puesto que incorpora todo el *boom* demográfico. En 2000 contaba con 9,5 millones de personas (8,2 millones activas), de modo que cada cohorte tiene en media ciento treinta mil efectivos más que las de la generación del *desarrollo*. Sus quince cohortes alcanzarán la edad de 65 años entre 2026 y 2040.
6. Generación del *milenio*, o de 1983, nacida entre 1976 y 1990. Sus símbolos generacionales son el EURO e INTERNET. Su apelativo generacional está asociado al tránsito del milenio y de todo el sistema económico, político y de relaciones internacionales desencadenado a partir de 1989-91, en conexión con el proceso de globalización económica y de revolución tecnológica, ya que su incorporación a la edad laboral se produjo entre 1992 y 2006. Sus efectivos en 2000 eran 7,4 millones (2,5 millones de activos), de modo que cada cohorte tiene en promedio 144.000 personas menos que las de la generación del *cambio*, y es inferior también a las de la generación del *desarrollo*. Alcanzarán la edad de 65 años entre

---

<sup>96</sup> Las cifras censales de población activa española de los grupos decenales de edad entre 25 y 54 años se han distribuido entre las dos generaciones manteniendo la distribución de la proyección de Blanes-Gil-Pérez (1996), que aplica y actualiza la metodología desarrollada por Espina y De Miguel (1992). Nótese que esta generación española coincide básicamente con la denominada “generación tradicional” en EE.UU., seguida de las generaciones del *baby boom*, X e Y, aunque allí esta última arranca en 1980, en lugar de hacerlo en 1976 (Simón, 2007).

2041 y 2055. A caballo entre estas dos generaciones se encuentra la de los “milleuristas”, cuyas fechas de nacimiento Espido Freire (2006) sitúa precisamente entre 1968 y 1982.

7. Finalmente, la generación *de 1998*, nacida entre 1991 y 2005, cuyos efectivos en 2000 eran 3,7 millones. Añadiendo 2,1 millones nacidos hasta 2005, según el padrón municipal, serían 5,8 millones en 2005 (menos que la de 1938), momento en que todavía no han alcanzado la edad activa, por lo que es pronto todavía para asignarles símbolos y hechos generacionales.

Nótese que las fechas convencionalmente adoptadas como título por la crítica literaria para denominar a las grandes generaciones literarias de preguerra (generaciones de 1898, 1914 y 1927, de Unamuno, Ortega y Lorca, respectivamente) mantienen un desfase de entre una y dos generaciones con relación a las generaciones “naturales”, consideradas en relación con su inserción en la vida activa, porque generalmente la incorporación de una generación a la vida literaria dura en torno a quince años, y su consagración una más. Y todavía más su acceso al liderazgo político. Por ejemplo, García Lorca hace su aparición en la escena poética en 1920, con 22 años, porque, en palabras de Machado, “el camino de la juventud no es el del corazón - éste se abre más tarde- sino el de la fantasía y la aventura”.<sup>97</sup> Por su parte, Manuel Azaña (nacido en 1880), jefe de filas de la generación política de la II República, fue incluido por Marichal en la generación literaria de 1914. Ninguna de ellas cae dentro del entorno de nuestras siete generaciones del siglo XX, sino que son las últimas generaciones del XIX.<sup>98</sup>

La primera generación del siglo XX es la “moderna”, cuya denominación hace referencia a la “Escuela moderna” fundada durante su infancia por Ferrer Guardia y a la “arquitectura moderna”, que triunfa en su juventud. Tanto ésta como las otras denominaciones, hechos y símbolos generacionales no tienen pretensión definitoria alguna, ya que tales apelativos resultan temporalmente muy imprecisos, lo que me ha aconsejado renunciar a establecer correspondencia alguna entre las “generaciones naturales” y cualquier otra definición generacional, habitualmente muy vaga y construida *ad hoc* para cada uso particular.<sup>99</sup>

---

<sup>97</sup> Véase Cano, 1974, pp. 177 y 186. La generación literaria de 1936 es la generación *moderna*, de 1908.

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 238. De los dirigentes de la República mencionados más arriba solo Carrillo (1915) pertenece a la generación “moderna”, junto a José Antonio, Federica Montseny y D. Juan de Borbón (1903/05/13).

<sup>99</sup> Véanse las vicisitudes del término *modernismo* en el diccionario de la RAE entre 1899 y 1925, cuando se define como: “Afición excesiva a las cosas modernas con menosprecio de las antiguas, especialmente en artes, religión y literatura”. Pero el término se remonta a Cadalso y Juan Ramón Jiménez lo definió, en 1935, como: “un gran movimiento de entusiasmo y de libertad hacia la belleza” (Díaz-Plaja, 1951).

## Conclusión

En este trabajo he tratado de recuperar el uso del término generación, despojándolo de cualquier connotación idealista, en el sentido fuerte que le dieran algunos discípulos de Ortega, para quienes la generación llegó a ser punto menos que el sujeto privilegiado de la historia, de modo que desde entonces bien parecería que en España las generaciones hubieran venido disputando a las clases sociales -según las escuelas materialistas- y a los pueblos -según los nacionalismos- la primacía a la hora de asumir el protagonismo del cambio social. De ahí la resistencia de Moya a emplearla –junto al segmento crítico de su generación de sociólogos-.<sup>100</sup> Pero eso se debe a la pretensión abusiva de adoptar criterios monistas.

Su empleo en el trabajo práctico implica contemplar empíricamente la variable generacional –entre otras- sin la más mínima pretensión de determinismo, como una simple “predisposición estadística”, a la vista de la evidencia empírica disponible, según la cual una parte estimable de la varianza de muchas variables de comportamiento social, económico, político y cultural se encuentra asociada a la pertenencia generacional. Se trata de una hipótesis, sujeta a contrastación, como sucede en el trabajo de Blossfeld (1986) sobre las oportunidades de carrera profesional y sus implicaciones para todo el curso de la vida.

El término generación se utiliza aquí con el significado estrictamente positivo de grupo de quince cohortes demográficas consecutivas, cuya juventud coincide con los años que delimitan las etapas históricas con características más claramente distintivas y sus perfiles más homogéneos, de modo que la agrupación generacional se realiza en función de la homogeneidad del contexto en que se produjo la etapa de su integración en la vida activa y de ciertas afinidades de comportamiento empíricamente observables. En este trabajo termino proponiendo para España una secuencia de siete generaciones durante el siglo XX, denominadas en función del entorno de sus fechas de nacimiento.

Esta propuesta se abdujo inicialmente de la observación —realizada en otros trabajos, propios y ajenos<sup>101</sup>— de las tendencias estadísticas de las tasas de actividad femeninas, que resultan mucho más coherentes cuando se analizan y proyectan a partir del comportamiento

---

<sup>100</sup> En cambio, en la industria audiovisual, el uso societal es cada vez más frecuente: Penélope Cruz afirma: “Ojalá hubiera mucha más gente como Almodóvar, que escriba para mujeres incluso de 60 y 80 años, para todas las generaciones” (ABC, 22-9, 2006, p. 62). Y también en la industria editorial: Galaxia (2002, p. 9) confía su antología a poetas de dos generaciones: los nacidos en los años veinte y cincuenta.

<sup>101</sup> Principalmente Espina-De Miguel (1992) y una larga secuencia de estudios con esa metodología. Las implicaciones de las proyecciones del sistema de pensiones sobre las distintas generaciones previstas para el siglo XXI pueden verse, entre otros, en: Alonso Meseguer *et alia* (2005).

empíricamente observado de los grupos generacionales a lo largo de su ciclo vital -al modo de los datos de panel-, que haciéndolo por grupos o clases de edad en corte transversal. La utilización que hago de expresiones como “nombre”, “hecho”, o “símbolo generacional” debe entenderse como un simple guiño estilístico a la terminología orteguiana, sin otra pretensión que dotar a cada grupo de cohortes de ciertas referencias culturales para suavizar la frialdad resultante de denominarlo mencionando simplemente el entorno de sus fechas de nacimiento. Y porque se trata de algo más: es entonces cuando cada generación adquiere el “*habitus*” cognitivo, del que habla Bourdieu, que constituye su forma propia de *Ser-en-el-mundo*, tal como la entendiera Heidegger. De ahí la relevancia de elegir cuidadosamente sus fronteras temporales, cuya adecuación sólo puede determinarse a través de la contratación empírica.<sup>102</sup>

Esa “predisposición estadística” hacia la adopción de pautas sociales comunes —o *habitus*— puede considerarse como indicio de una cierta afinidad o identidad colectiva —aunque no necesariamente en el sentido fuerte que le daba Moya a esta expresión—. Sir Isaiah Berlin consideraba ese sentido de pertenencia débil como algo natural: “significa que los demás entienden lo que uno dice sin que tenga que embarcarse en explicaciones; que los gestos y palabras, todo lo que entra en la comunicación, es aprehendido sin mediación”<sup>103</sup> por parte de los miembros que son afines al individuo —en este caso, por razones generacionales—. Pero también puede exagerarse, como hizo Herder con el sentido de pertenencia nacional —o Marx y el marxismo, con el sentido de pertenencia a una clase— dando pie a su conversión en una ideología excluyente. Al término del siglo XX sabemos que eso no conduce a nada bueno. Sin embargo, algunas manifestaciones recientes en relación al relevo generacional en la política española —y algunas reinterpretaciones del pasado— desbordan claramente los límites del sentido natural de pertenencia, para empezar a formularse en términos de propuesta ideológica. Esto crea un falso alarmismo y constituye un uso incorrecto de la categoría “generación” en Sociología,<sup>104</sup> ya que, en aras de preservar la autonomía moral y la responsabilidad del sujeto

---

<sup>102</sup> Inés Alberdi sugiere desplazar un año hacia atrás la secuencia de fechas generacionales. Aduce para ello que el relevo político entre las generaciones del desarrollo y el cambio se produce en 2004, con el gobierno Zapatero, nacido él mismo y cuatro de sus ministros en 1960. No tengo tiempo para contrastar los efectos de tal cambio sobre la masa de cómputos y resultados de los estudios previamente citados. Sería bueno también disponer de datos de encuesta y saber cuáles son las fronteras preferidas por el público, porque el sentido de pertenencia generacional tiene también un componente subjetivo: Borges [1975, p. 64-65] pensaba que incluir a alguien en una generación precisa contar con su consentimiento. Es más, contando con él, la inclusión puede desafiar incluso criterios basados en afinidades “objetivas”.

<sup>103</sup> Véase Berlin (1993), pp. 119-122. Definición que recuerda vagamente al *Dasein* de Heidegger.

<sup>104</sup> Véase el enfoque antagonista de la generación mayoritaria en el gobierno Zapatero (“una generación sin relato”) que se hace en Millás (2006), en contraste con el enfoque débil que hace Beck (2006). Por su parte, Santos Juliá (2004), nacido en 1940, interpreta *pro cohorte et generatione sua* la ruptura

individual, resulta siempre saludable distinguir nítidamente entre categorías cognitivas, identidades y sujetos de acción colectiva, manteniendo los correspondientes procesos tan separados como sea posible.

## REFERENCIAS

- ABRAMSON, PAUL R., y RONALD INGLEHART (1994), “Generational change: Cohort effects and period effects”, en Henk Becker y Piet Hermkens (eds.) *Solidarity of Generations: Demographics, Economic and Social Change and its Consequences*. Amsterdam: Thesis, pp. 71-109.
- ALEXANDER, JEFFREY C. (2006), “Cultural pragmatics: social performance between ritual and strategy”, en J. C. Alexander, Bernhard Giesen y Jason L. Mast, *Social Performance. Symbolic Action, Cultural Pragmatics, and Ritual*, Cambridge University Press, 2006. pp. 29-90.
- ALONSO MESEGUER, JAVIER, JUAN RAMÓN GARCÍA LÓPEZ y NAMKEE AHN (2005), “A Projection of Spanish Pension System under Demographic Uncertainty”, Fedea, Documento de Trabajo 2005-20, (24 p.):  
<http://www.fedea.es/pub/Papers/2005/dt2005-20.pdf>
- ÁLVAREZ JUNCO, JOSÉ (2001), *Mater dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, y su propia síntesis en:  
<http://canales.elcorreodigital.com/auladecultura/aula261101a.html>
- ATTIAS-DONFUT, CLAUDINE (1991), *Génération et âges de la vie*, Paris, PUF, col. “Que sais-je?”.
- AZNAR, J. M. (1994), *La segunda Transición*, Espasa.
- BAGEHOT, WALTER (2005), “El progreso verificable. Una perspectiva política”, Capítulo final y síntesis de *Physics and Politics* [1872], Traducción de J. Cuéllar, publicada con una Introducción mía en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 110, Textos Clásicos, págs: 190-199.
- BANNISTER, ROBERT C. (1991), *Sociology and Scientism. The American Quest for Objectivity, 1880-1940*, The University of North Carolina Press.
- BECK, ULRICH (2006), “Cuando más cerca del Papa, menos hijos”, *El País*, 12-Septiembre.
- BERLIN, ISIAH (1993) *Diálogo con Ramin Jahanbegloo*, Anaya & Mario Muchnik. Madrid.
- BEVIR, MARK (1999), *The Logic of the History of Ideas*, CUP.
- BEVIR, MARK (2002), “Clarifications”, *History of European Ideas*, vol. 28, marzo, n.º 1-2, Pp. 83-100.
- BLANES, A., F. GIL y J. PÉREZ (1996), *Población y actividad en España: evolución y perspectivas*, Servicio de Estudios de “La Caixa”, Colección Estudios e Informes, nº 5.
- BLOSSFELD, H. (1986), “Career Opportunities in the Federal Republic of Germany: A Dynamic Approach to Study Life Course, Cohort and Period Effects”, *European Sociological Review*, Vo. 2, Nº 3, Pp. 208-225.

---

ideológica colectiva con el franquismo “...que empieza a germinar en 1956”, en detrimento de las estrategias de otras cohortes de su propia generación y de las de otras generaciones, lo que sesga inevitablemente su análisis histórico en ese aspecto –aunque no en otros, ni afecta en absoluto a su aportación documental, imprescindible y pionera-. Penella (2006) se queja de su falta de generosidad con la disidencia de la generación *moderna*, encabezada por Dionisio Ridruejo. Espido Freire (nacida en 1974) adopta en esto una posición kantiana: “el objetivo personal que un mileurista debe marcarse es, precisamente, no ser un mileurista....., porque, como colectivo, la generación es inexistente”.

- BOIX, RAFAEL Y VITTORIO GALLETTO (2006), “El nuevo mapa de los distritos industriales de España y su comparación con Italia y el Reino Unido”, Working Paper 2006-4, UAB: Departament d'Economia Aplicada  
<http://www.ecap.uab.es/RePEc/doc/wpdea0604.pdf>
- BORGES, JORGE LUIS [1975], *Prólogos. Con un prólogo de prólogos*, en *Obras Completas*, Vol. 4, Emece, Buenos Aires, 2005.
- BURNS, R. M (2002), “Language, tradition, and the self in the generation of meaning”, *History of European Ideas*, vol. 28, n.ºs 1-2 (51-75).
- BURUCÚA, J. E. (2006), “La ‘vuelta a la vida’ de la Antigüedad como fuente de conflictos y desgarramientos culturales en la Europa de los siglos XV a XVII. La noción de alteridad y el caso de la historia de Ulises entre Boccaccio y Pierre Bayle”, en Chartier-Feros (Eds.), pp. 125-158.
- BUENO, GUSTAVO (2005), “Pensamiento Alicia, sobre la Alianza de las Civilizaciones”, *El Catoblepas*, Noviembre <http://www.nodulo.org/ec/2005/n045p02.htm>
- CABRÉ, ANNA y ALBERT ESTEVE (2005), “Los efectos del decrecimiento de las cohortes sobre la constitución familiar: evidencia histórica comparada en España, Francia y Estados Unidos, 1920-1940”, en IUSSP, XXV Conferencia Internacional de Población, Sesión 38, Tours, Julio 18-23. Disponible en:  
<http://iussp2005.princeton.edu/download.aspx?submissionId=51416>
- CANO, JOSÉ LUIS (1974), “Antonio Machado y la Generación del 27”, y “Manuel Azaña en dos tiempos”, incluidos en *Españoles de dos siglos, De Valera a nuestros días*, Seminarios y ediciones, Madrid.
- CASTELLS, MANUEL (Ed.) (2006), *La Sociedad Red: Una Visión Global*, Alianza, C. Ensayo
- CHARTIER, R. y A. FEROS (Eds.) (2006), *Europa, América y el mundo. Tiempos Históricos*, Fundación El Pino, Colección Historia, Marcial Pons.
- CICCHELLI, V., C. PAGEAULT-CICHELLI y M. MERICO (2006), “Individual and Social Temporalities in American Sociology (1940-2000)”, *Time & Society*, vol 15 n° 1, Marzo.
- CONDORCET, M.J.A. Nicolas CARITAT, Marqués de [1793-1794], *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*, disponible en Internet:  
<http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/condorcet/esquis10.htm>
- CROWELL, STEVEN GALT (2003), “Rationalism in History”, Mark Bevir, *The Logic of the History of Ideas*, en *Diacritics* – Vol. 33, N° 1, Spring. pp. 3-22 The Johns Hopkins University Press y en:  
[http://www.ruf.rice.edu/~crowell/publications/rationalism\\_in\\_history.htm](http://www.ruf.rice.edu/~crowell/publications/rationalism_in_history.htm)
- D'ANTONIO, W., J. D. DAVIDSON, D. R. HOGE, y K. MEYER (2001), *American Catholics: Gender, Generation, and Commitment*, Walnut Creek, CA: Altamira Press.
- DELONG, J. BRADFORD (2005), “El nuevo orden mundial de los economistas”, disponible en: <http://www.project-syndicate.org/commentary/delong36/Spanish>
- DENSON, JOHN V. (2006), *A Century of War*, Ludwig von Mises Institute.
- DÍEZ DEL CORRAL, LUIS (1987), “Enrique Gómez Arboleya y la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas”, en *Homenaje a Enrique Gómez Arboleya. 1910-1959*, Departamento de Sociología y Psicología Social de la Universidad de Granada, pp. 69-77.
- DÍAZ-GOMÉNEZ, Javier Y DÍAZ-SAAVEDRA, Julián (2006), “The demographic and educational transitions and the sustainability of the Spanish Public Pensions System”, *Moneda y Crédito*, n° 22, pp. 223-270.
- DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO (1966), *Modernismo frente a Noventa y Ocho*, Espasa-Calpe, Segunda Edición (1ª de de 1951).

- DOBEL, J. PATRICK (2006), "Mortal Leadership in Homer's *Odyssey*", *Public Integrity*, Vol. 8, Nº 3 / Verano, Pp. 215 - 231
- DREYFUS, HUBERT L. (1991), *Being-in-the-world*, MIT Press, (Versión española de F. Huneus y F. Orrego: *Ser-en-el-mundo*, 1996, Cuatro Vientos, Santiago de Chile).
- EDMUNDS, JUNE, y BRYAN S. TURNER (2002), *Generations, Culture and Society*, Open University Press.
- ESPINA, ÁLVARO (1986), "Crisis económica y dependencia familiar de los jóvenes en España", en *Reparto de trabajo e integración social de los jóvenes en España*, Fundación Pablo Iglesias/Siglo XXI, octubre 1986, pp. 15-47.
- ESPINA, ÁLVARO (1988), "El reto de la integración laboral de la generación del *baby boom*", *Revista de economía y sociología del trabajo*, núms. 1-2, diciembre 1988, pp.179-192.
- ESPINA, ÁLVARO (1992b), "La generación de las olimpiadas. Barcelona 1992", *Claves*, nº 26, octubre, pp. 61-4.
- ESPINA, ÁLVARO. (1997), "El paradigma de Pericles, el 'Teorema de Coase' y la Unión Europea", *Revista de Occidente*, nº 194/195, julio/agosto, pp. 213-231.
- ESPINA, ÁLVARO (1998), *Empresa, Competencia y competitividad: La Contribución de las Economías Externas*, Fundación Argentaria, Col. Grandes Cuestiones de la Economía, nº 18.
- ESPINA, ÁLVARO (1999), "Carta Abierta a Jordi Pujol", *Leviatán*, II época, nº 76, verano, pp. 5-44.
- ESPINA, ÁLVARO. (2000), "Las Generaciones del Poder", *El País*, 26, julio.
- ESPINA, ÁLVARO. (2004a), *Un Problema de Elección Social: La reforma del Estado de Bienestar en Europa*, Documento de trabajo/Working paper 2004/8 (ISSN 1696-3504), 17 de abril, 58 pp., disponible en:  
<http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/114.asp>
- ESPINA, ÁLVARO (2004b), "Las Generaciones del Gobierno", *El País*, 2º-VII.
- ESPINA, ÁLVARO (2005), "Hacia una sociología evolucionista de la Revolución", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 110, abril-junio, pp.9-52.
- ESPINA, ÁLVARO y CARMEN DE MIGUEL (1992a), "La disponibilidad de recursos humanos en España: una proyección de población activa con horizonte en el siglo XXI", en A. Espina, *Recursos Humanos y Política Industrial*, Fundesco, pp. 101-140.
- ESTEVE, A., TORRENTS, A. y CORTINA, C. (2005), "La emigración española a Estados Unidos: una aproximación desde los microdatos censales de 1910", *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de marzo, vol. IX, núm. 184.  
<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-184.htm> [ISSN: 1138-9788]
- FELSENSTEIN, J. (1971), "Inbreeding and variance effective numbers in populations with overlapping generations", *Genetics*, 68, pp. 581—597. Disponible en  
<http://www.genetics.org/cgi/reprint/68/4/581>
- FINE, GARY ALAN (Ed.) (1995), *The Second Chicago School*, University of Chicago Press.
- FREIRE, ESPIDO (2006), *Mileuristas. Retrato de la generación de los mil euros*, Ariel, Barcelona.
- FUKUDA-PARR, SAKIKO (2004) "Human development today" *Daedalus*, Vol. 133, Issue 3 – Summer. Special *On progress*.
- MILÁN, Eduardo, Andrés SÁNCHEZ ROBAYNA, José Ángel VALENTE y Blanca VARELA (2002), *Las Ínsulas Extrañas. Antología de poesía en Lengua española (1950-200)*, Galaxia Gutenberg/Círculo De Lectores.

- GERTH, HANS & C. Wright MILLS (1953), *Character and Social Structure: The Psychology of Social Institutions*, Harcourt Brace, 1953 (Harvest Books, 1999). V.E. Paidós, Buenos Aires, 1963.
- GOULEMOT, J. M. (2006), “Idea de decadencia y perfección de los orígenes en la segunda mitad del siglo XVIII francés”, en Chartier-Feros (Eds.), pp. 159-169.
- HAY, COLIN (1995), “Structure and Agency”, en D. Marsh y G. Stoker (eds.), *Theory and Methods in Political Science*, NY, St. Martin Press, pp. 189-206.
- HILL, W.g. (1979), “A note on effective population size with overlapping generations”, *Genetics*, nº 92, pp. 317-322, en: <http://www.genetics.org/cgi/reprint/92/1/317>
- INGLEHART, R. *et alia* (Eds.) (2004), *Human Beliefs and Values*, Fundación BBVA y Siglo XXI. Complementado con otras publicaciones en: <http://www.worldvaluessurvey.org/>
- INGLEHART, RONALD y CHRISTIAN WELZEL (2005a) “Exploring the Unknown: Predicting the Responses of Publics not yet Surveyed”, *International Review of Sociology/ Revue Internationale de Sociologie*, Vol. 15, No. 1, March, pp. 173\_ 201, disponible en: <http://www.worldvaluessurvey.org/>
- INGLEHART, RONALD Y CHRISTIAN WELZEL (2005b), *Modernization, Cultural Change, and Democracy. The Human Development Sequence*, Cambridge University Press (Versión española, CIS, 2006)
- JULIÁ, SANTOS (2004), *Historias de las dos Españas*, Taurus.
- KOHLI, MARTIN (1996), *The Problem Of Generations: Family, Economy, Politics*, Public Lectures No. 14. Collegium Budapest/Institute for Advanced Study, Noviembre [17 Abril] <http://www.colbud.hu>
- KRUGMAN, PAUL (2006), “Arvind Subramanian entrevista a Paul Krugman”, *Finanzas & Desarrollo*, jun.: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2006/06/pdf/people.pdf#search=%22Krugman%20geo%22>
- LAMO DE ESPINOSA, EMILIO (2006), “El 11-S y el nuevo escenario estratégico”, *ABC*, 11-12/IX/2006.
- LANE, M. (2002), “Why history of ideas at all?”, *History of European Ideas*, vol. 28, n.ºs 1-2 (33-41).
- LASH, SCOTT (1999), *Another Modernity, A Different Rationality*. Oxford: Blackwell Publishers.
- LINZ, JUAN J. (1987), “Enrique Gómez Arboleya: Una memoria intelectual y personal”, en *Homenaje a E. G. Arboleya. 1910-1959*, Depto. de Sociología y Psicología Social. Universidad de Granada.
- LOADER, COLIN y DAVID KETTLER (2003), *Karl Manheim’s Sociology as Political Education*, Transaction Publishers.
- MAINER, JOSÉ CARLOS (1971), “El problema de las generaciones en la Literatura Española Contemporánea”, Asociación Internacional de Hispanistas (AIH). Actas IV: [http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/04/aih\\_04\\_2\\_020.pdf](http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/04/aih_04_2_020.pdf)
- MANHEIM, KARL [1928], “Das Problem der Generationen”, Traducido como “El problema de las generaciones”, *Revista Española de Investigaciones sociológicas*, nº 62, 1993, pp. 193-242, a partir de la versión inglesa de 1952 [“On the Problem of Generations”, incluida en K. Manheim, *Essays on the Sociology of Knowledge*, pp. 276-322, Routledge; nueva versión, con prefacio de Bryan S. Turner, 1992].
- MANHEIM, KARL [1921-1935], *Sociology as Political Education*. David Kettler and Colin Loader, editors, Transaction Publishers, 2001.

- MARANGUDAKIS, MANUSSOS (2006), "The Social Sources and Environmental Consequences of Axial Thinking: Mesopotamia, China, and Greece in comparative Perspective", *Archives Européennes de Sociologie*, Vol. XLVII, Nº 1, pp. 91.
- MARAVALL, JOSÉ ANTONIO (1960), *Menéndez Pidal y la historia del pensamiento*, Arión, Madrid.
- MARAVALL, JOSÉ ANTONIO [1966], *Antiguos y modernos : visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*, Alianza, 1998. 1ª Ed.: *Antiguos y modernos. La idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad* (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones).
- MARAVALL, JOSÉ ANTONIO [1975], *La cultura del barroco*, Ariel, Madrid, (8ª ed. Julio 2000).
- MARAVALL, JOSÉ MARÍA (2006), "Testimonio personal. En el 20º aniversario de la muerte de José Antonio Maravall", *El País*, 23-XII-2006.
- MARÍAS, JULIÁN (1949), *El método histórico de las Generaciones*, Revista de Occidente, Madrid; 4ª ed. 1967.
- MARÍAS, JULIÁN (1975), *Literatura y Generaciones*, Espasa, Col. Austral.
- MARÍAS, JULIÁN (1989), *Generaciones y constelaciones*, Alianza, Madrid.
- MILLS, C. Wright [1959], *La imaginación sociológica*. FCE, México, 1961.
- MILLÁS, JUAN JOSÉ (2006), "Grandes reportajes: El viaje de Zapatero", *El País Semanal*, 23 Julio.
- MOYA, CARLOS (1963) "Sociología y libertad", *Revista de Estudios Políticos*, 128, marzo-abril, pp.163-71
- MOYA, CARLOS (1972), "Las elites económicas y el desarrollo español", en Manuel Fraga Iribarne, Juan Velarde y Salustiano del Campo (Coords.), *La España de los años setenta*. Moneda y Crédito, Madrid, pp. 431-591.
- MOYA, CARLOS (1984), "Identidad colectiva: Un programa de investigación científica", *REIS*, nº 25, Enero- Marzo, Recogido en *IOP-CIS, 25 años de Sociología en España, 1963-1988*, CIS, vol III, Diciembre 1988, pp. 1161-1189.
- MOYA, CARLOS (1985), "Moderno y postmoderno", *Leviatán*, 19 (II Época), pp. 85-94.
- MOYA, CARLOS (1987), "Aproximación a Maimónides", en VV.AA.: *Historia y Pensamiento. Homenaje a Luis Díez del Corral*. Madrid, CIS, pp. 261-281.
- NEGRO, DALMACIO (1994), "Jesús Fueyo", *Razón Española*, nº 64, marzo-abril, pp. 133-151.
- NICOLAU, ROSER (1989), "La Población", en A. Carreras, *Estadísticas Históricas de España. Siglos XIX-XX*, Fundación Banco Exterior, Colección Investigaciones, pp. 49-90.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ [1923], "La idea de las generaciones" (Primera parte de *El tema de nuestro tiempo*), en *Obras Completas*, III, pp. 145-156, Alianza, Madrid, 1983, y Espasa, Austral, 2005 (edición citada como Ortega [1938]).
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ [1933], I.- "Idea de las generaciones", 3ª lección, y II.- "De nuevo, la idea de generación", 5ª lección, incluidas en *En torno a Galileo (1550-1650). Ideas sobre las generaciones decisivas en la evolución del pensamiento europeo. Esquema de las crisis*, Revista de Occidente, 1942 y 1956; Alianza, 1994. (*Obras Completas*, V).
- OYAMA, SUSAN (2000), *The Ontogeny of Information: Development Systems and evolution*, 2nd ed., Durham, NC: Duke University Press.
- PARSONS, TALCOTT (1942), "Age and Sex in the social structure of the United States", *American Sociological Review*, 7(5), p. 604-616.
- PARSONS, TALCOTT (1951), *The Social System*, Harvard University Press.

- PARSONS, TALCOTT (1964), “Evolutionary Universals in Society” (1964), en Parsons (1978).
- PARSONS, TALCOTT (1978), “A Paradigm of Human Condition”, capítulo final de *Action Theory and The Human Condition*, (New York, Free Press).
- PENELLA, MANUEL (2006), “Recordando a Dionisio Ridruejo,” *ABC*, 22-Septiembre, p. 7.
- POCKOCK, JOHN G.A. (1975), *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton (V.E. Madrid: Tecnos, 2002).
- POCKOCK, JOHN G.A. (1989), “Languages and Their Implications: The Transformation of The Study of Political Thought”, en *Politics, Language & Time*, University of Chicago Press (1ª ed., 1971).
- POCKOCK, JOHN G.A.(1995), “The Ideal of Citizenship Since Classical Times”, en Ronald Beiner (ed.) *Theorizing Citizenship*. Albany, Nueva York, SUNY.
- POMIAN, KRZYSZTOF (2006), “Las ideologías: un legado ambivalente de la Ilustración”, en Chartier-Feros (Eds.), pp. 191-210.
- PORTERO, F. (2005), “Buenismo” y Alianza de Civilizaciones, *Cuadernos de Pensamiento Político*, 24 de octubre, <http://www.gees.org/pdf/1804/#search=%22buenismo%22>
- QUIGLEY, John B. (2007), *The Ruses of War: American Interventionism since the World War II*, Prometheus Books.
- RONCAGLIA, Alesandro (2006), *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico*, Prensas Universitarias de Zaragoza (traducción de Jordi Pascual Escutia).
- SHOLEM, Gershom (2006), “Hay un misterio en el mundo”, *Tradición y secularización*, Madrid, Trotta (Mínima).
- SICA, ALAN y STEPHEN TURNER (Eds.) (2005), *The Disobedient Generation: Social Theorists in the Sixties*. The University of Chicago Press.
- SIMÓN, Cristina (2007), “Duelo generacional en las empresas”, entrevista con [Universia-Knowledge@Wharton](http://www.universia-knowledge@wharton), 18 de abril.
- SPINOSA, CH., F. FLORES y HUBERT L. DREYFUS (2000), *Abrir Nuevos Mundos*, Taurus.
- SWEDBERG, RICHARD (2005), “The Economic Sociology of Capitalism: An introduction and Agenda”, en *The Economic Sociology of Capitalism*, Victor Nee and R. Swedberg (eds.), Princeton University Press.
- TURNER, BRYAN S. (2003), “Class, generation and Islamism: towards a global sociology of political Islam”, *The British Journal of Sociology*, Volume 54-1, Pp. 139-47, Marzo.
- VARELA ORTEGA, JOSÉ (2006), “Relatos de dos ciudades: I.- Del Sectarismo a la Reflexión. II.- La Reconciliación. III.- “El Acuerdo Democrático”, *ABC*, (La Tercera de ABC), 28-30 Agosto.
- WALSH, D. (2006), “Evolutionary Essentialism”, *British Journal for the Philosophy of Science*, 57, pp. 425-452.
- ZAMBRANO, MARÍA (1981), *Dos escritos autobiográficos*, Ed. Entregas de la ventura, y: <http://www.fundacionmariazambrano.org/img/menu/todo/maria%20zambrano/conjunto%20de%20marcos.htm>

---

\* Contribución a

VV.AA. (2007), *Lo que hacen los sociólogos. Libro Homenaje a Carlos Moya Valgañón* CIS, pp. 259-294.

\*\* Agradezco los comentarios de Andrés de Francisco, Rosa Conde e Inés Alberdi.